

8

Ayuntamiento de Madrid



que con los  
su satisfacción





9  
Es del uso de P. Nicolas  
del Pilar Carm. ta Desc. 20

3



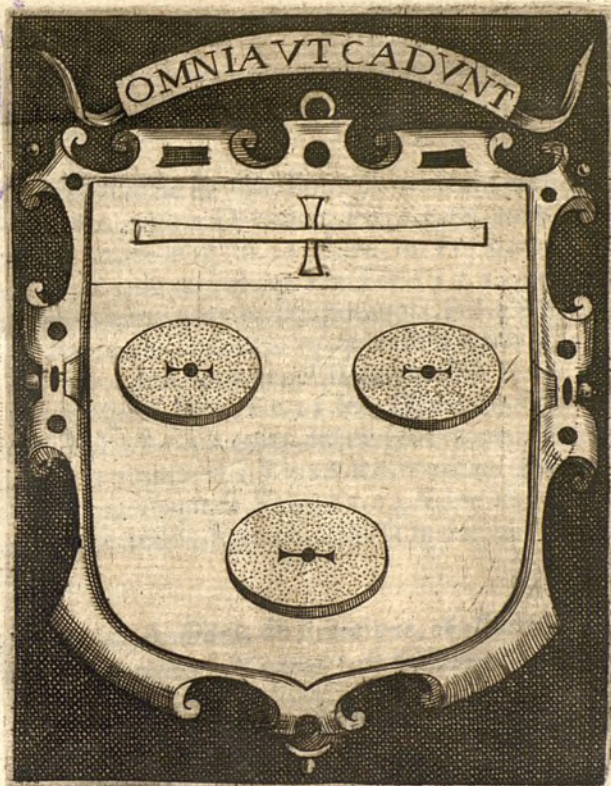




AVDIENCIA  
DE  
PRINCIPES.  
POR  
DON FADRIQUE MOLES,  
CAVALLERO DEL ORDEN  
MILITAR DE S. IVAN.



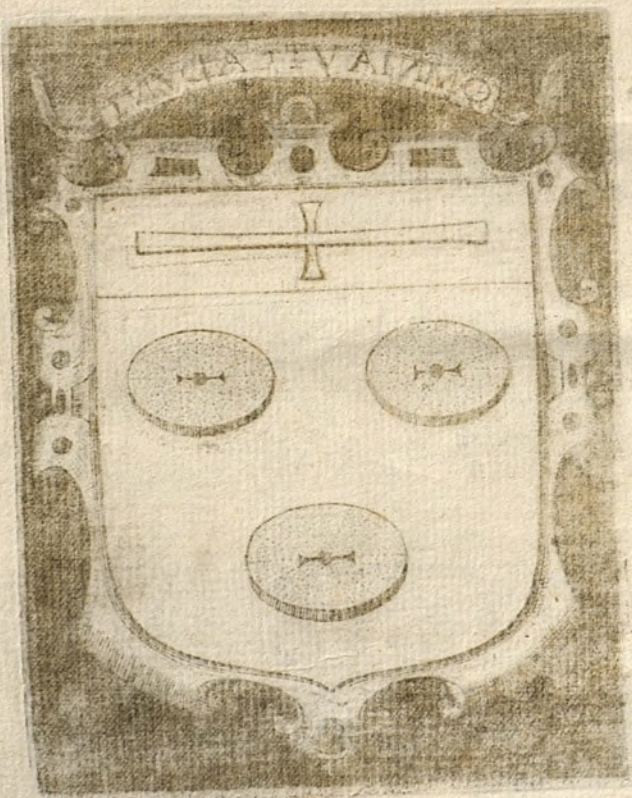
*Reg.<sup>o</sup> 1958.*



ayuntamiento de Madrid  
En Madrid, En la Imprenta Real. Año 1637.



AVDIENCIA  
D E  
PRINCIPES  
P O R  
DON FADRIQUE MOLES  
CAVALLERO DEL ORDEN  
MILITAR DE SAN





# T A S S A.

**Y**O Francisco de Arrieta Escriuano de Camara de su Magestad, y vno de los que en el su Consejo resi- de, certifico, y doy fè, que por los dichos señores del Consejo està tassado a quatro marauedis y medio cada pliego del libro que con licencia de los dichos señores fue impresso, compuesto por Don Fadrique de Moles, Caualle- ro de la Orden de San Iuan, intitulado, *Audiencia de Prin- cipes*; y al dicho respeto, y no mas, mandarò vender el dicho libro, el qual tiene onze pliegos y medio, sin principio, y fin, que al dicho respeto monta cincuenta y vn marauedis. Y mandaron, que esta tassa se ponga al principio de cada li- bro de los que assi se imprimieren, y vendieren. Y para que dello conste di el presente en Madrid a veinte y vno de O- ctubre de mil y seiscientos y treinta y siete años.

*Francisco de Arrieta.*

## E R R A T A S.

**FOL.** 1. r. 16. quitar la tilde de vnir. Fol. 2. r. 19. dezir, pues es labor. Fol. 3. r. 3. dezir Dalmacia. Fol. 6. r. 25. auen- tararse. Fol. 9. r. 15. lo, lee, el; y lin. 16. el, lee, lo. Fol. 9. r. 5. quita la y. Fol. 11. r. 15. de tal vol, lee vez. Fol. 17. r. 15. qui- tar la y. Y en el penultimo renglon lee, pomposa. Fol. 18. r. 12. auiendo, lee, haziendo. Renglon 13. quita, haziendo. F. Fol. 18. r. 11. falta, los. Fol. 20. r. penul. falta, en. Fol. 22. r. 14. lee, para el que espera. Fol. 22. r. 11. lee, Quererlo. Fol. 27. r. 7. lo, lee, la. Fol. 28. r. 19. quita, del cargo. Fol. 29. r. 2. al, lee, el. Fol. 35. r. 17. quita la s. Y r. 26. lee, remiten. Fol. 35. r. 15. con que, lee, con que se. Fol. 36. r. 14. se, lee, le. Fol. 37. r. 7. todas, lee, todos. Fol. 45. r. 22. falta despues de tener su lugar, la.

*Este libro intitulado, Audiencia de Principes, cõ estas erra- tas concuerda con su original. Madrid 5. de Octubre 1637.*

El Lic. Murcia de Llana.



**N**Os ei Licenciado Andres Perez de Vargas y Pulgar, Vicario General de la ciudad de Toledo, y todo su Arçobispado, y Iuez de residencia en esta villa de Madrid, y su partido de la Audiencia Eclesiastica della, &c. Por la presente damos licencia por lo que a nos toca, para q̃ se pueda imprimir y imprima vn libro intitulado en dos discursos, *Amistades de Principes, y Audiencia de Principes*, cõpuesto por Don Fadrique Moles, Cauallero professo de la Orden de San Iuan, por quanto por nos fue remitido, y no se hallò cosa cõtra nuestra santa Fè, y buenas costumbres. Dado en Madrid a 20. dias del mes de Iunio de 1636. años.

*El Licenciado Perez,  
de Vargas y Pulgar.*

Por su mandado,

*Iuan Francisco  
de Haro, Not.*



*Aprouacion del Padre Fr. Iuan Pastor,  
Calificador del Supremo Consejo de  
la General Inquisicion.*

**M**Ayor licencia tiene la admiracion, que la alabanza; porque en la vna confessando lo primoroso, rendimos la suficiencia; y en la otra comprehendido el sujeto de lo mejor, discurrimos: *Magnanimus non est admirabilis*, dixo el Filosofo; y contra mi cõfesso, que no sé si admire, o albe estos dos tratados. Admiro en lo laconico lo sustancioso; y alabo en lo prudẽte lo exemplificado. De Priamo dixo el Portamantuano Eneidos primo: *Hic etiam sua premia laudat*. Adonde Seruio, y el Padre Cerda leyeron, Virtuti, ademas del premio deuido a Don Fadrique Moles, Cauallero del Abito de la Orden de S. Iuã, Autor destos tratados, se le deue alabanza por desvelos tã cuidadosos; alambica en ellos por quinta essencia lo sustancial de la Christiana y verdadera politica, en tiempos donde vemos tan aplaudida la falsa y diabolica Machabeica. He visto estos dos tratados por comission del señor Licẽciado Perez de Vargas y Pulgar, Visitador, y Vicario desta villa de Madrid, y en ellos no hallo cosa contra nuestra santa Fè, y costumbres, antes bien doctrina muy conforme a ellas, por lo que juzgo, que será de mucho fruto el que se estampen a bien de todos, y mas de los primeros pilotos desta Monarquia, pues en ellos se descubren los seguros rumbos, y se muestran los conocidos vagios. Este es mi parecer. Saluo, &c.  
Dado en la Victoria de Madrid en 18. de Iunio de 1636.

*Fr. Iuan Pastor.*



M. P. S.

**E**Stos tratados de la Audiência,  
y Amistades de Principes, que  
V. A. me manda que vea, por estar  
escritos con curiosidad, y cõfirma-  
dos cõ exemplos, y importar para  
el prouecho de los subditos, y segu-  
ridad de los estraños, y no tener co-  
sa que no sea muy Catolica, y exem-  
plar, merecen que V. A. honre a su  
Autor con la licencia que pide, pa-  
ra que se aliète a publicar lo demas  
deste genero, en que loablemente  
se ocupa. Saluo, &c. En Madrid a  
22. de Setiembre de 1636.

*D. Tomas Tam-  
de Vargas.*



*SVMA DEL PRIVILEGIO.*

Tiene priuilegio por diez años

Don Fadrique Moles, Cauallero de la Orden de San Iuan, para poder imprimir vn discurso intitulado, Audiencia de Principes, como mas largamente consta de su original, su fecha en 4. de Febrero de 1636. años, despachado en el ofi-  
cio de Francisco Gomez de Lasprilla.



AL LECTOR.

**E**N Campo esteril de flores , y frutos, hallarlos no es poca dicha del ingenio : y assi discurrir en la Audiencia , que deuen dar los Principes, y Ministros, tiene dificultad en la practica , y teorica, por la esterilidad de razones , y exemplos. Pues el manejo de peticiones , y necesidades ajenas, naturalmente es fastidioso. Esto pudiera acobardar mi pluma , mas alentòla el deseo de que sean bien despachados los subditos ; lo que procurè, adornando este discurso con las mejores flores de erudicion , para que parezca bien a los ojos de quien le leyere. Si no igualaren los conceptos al sujeto, sirua de disculpa el descubrir nuevos rumbos, para que otros naeguen con mayor felicidad. Vale.



# AVDIENCIA DE PRINCIPES.

*AL PRINCIPE LE IMPORTA tener perfecta noticia de todo, y esta se adquiere con dar Audiencia.*



A comun Filosofia de los Politicos, busca cuidadosa las conueniencias de vna comunidad con el cuerpo humano. En el hombre (compendio breue de todas las perfecciones del mundo mayor) la cabeça tiene el supremo lugar inmediata al cuerpo; porque con officios correspondientes ella le viuifique, y el la leuante y sustente. En esta (como en parte superior) estan los ojos, y oidos, q̃ las acciones de ver y oir, proporciona da distancia las amocoda, imaginen, que meditada dirige, y enseña como exemplar, lo que deue hazer el buen Principe, que si su dignidad le pone mas eminente, su obligacion le deue vñir al cuerpo con piadosa asistencia, para cuidar de sus miserias, que à la cabeça pertenece verlas, y oirlas; no parezcan por lexos pe-

A

que



queñas las que son grandes, ò se confundan que xas, por no entendidas. De aqui se infiere con euidencia, que el principio vniuersal del buen gouierno, es el puro conocimiento de los manejos humanos ; para que este obre, lo que la distilacion de muchas yeruas y flores, que sacádo de cada vna lo mas perfeto, se forma quinta essencia, que causa efetos admirables. Afsi de vna grande y general noticia, resulta la esperiēcia, guia del entendimiento, y doctrina del tiempo, y el que con tiempo experimenta, lo que alcançò con el entendimiento, hazese consumado y perfeto. Sin la Pratica es toda Teorica imperfecta. Aunque tiene este defeto la esperiēcia, que no se puede deprender por preceptos, porque prouiene dela prouecta edad 1. Y al opuesto, el inesperto quedase niño, por mucho que viua, y en tan estrechos limites su saber, q̃ solo se adelantan à quatro menudencias 2. El sabio y experimentado, es como el perdernal y diamante, que en si mismos tienen eminente la luz. Por esto dixo Dios à Ezequiel Profeta, le auia hecho semejante al Diamante y pedernal 3. Mas como el vno necesita de eslaouon, y el otro de la rueda en que se labra, afsi el Principe, de experiencia, que se alcança con yerros propios y agenos, con trabajos y peregrinaciones; aunque estas no consisten en el conociēto.

1  
*Seris venit usus  
ab annis Ouid.  
6. Metam.*

2  
*Qui non est ex-  
pertus pauca re  
cognoscit. Eccl.  
34.*

3  
*Vt Adamantem  
& silicem dedi  
faciem tuam, E-  
zeq. 1.*



to de las cosas mudas, e insensibles, que solo deleytan los ojos, y no el animo; fino en el de las costumbres de los pueblos, y naturaleza de sus Principes, del humor pecante, que los adolece, y su remedio, si le alcanza la medicina, y en el cuydado continuo de oir à sus vassallos. Tal fue Filipo Segundo, prudentissimo entre los Reyes, que supo juntar a la suauidad del gouierno, el rigor del escrutinio, en elegir Ministros, y valerse de la noticia de Reynos propios y estraños, de lo que los aumenta, conserva, ò deteriora; y siendo diamante en su Corte, era pedernal que infundia luz con su gouierno, a las mas remotas Prouincias, embiando a ellas resplandecientes centellas de Ministros dignos, con que ganò reputacion, y renombre de Prudente. No es poco significatiuo para este assumpto el Geroglifico del Tufon de oro, blason de los Reyes de España; pues su labor eslabones, y pedernales, para que estos no se diuidan de los diamantes, siendo simbolo de las dos luzes, y asistencias, que tanto indician el talento del que Reyna: pues el Principe que no supiere hazer hombres valientes en letras, y armas, ignora totalmente el arte de Reynar. Por esto dixo vn discreto, que si el Reyno se huiera de llevar por oposicion, como Gatredda, sin contradicion se le dieran a Filipo Segundo;



do; porque conocia todas las personas de valor, y autoridad, que auia en Europa. Siempre los hombres eminentes se ven, y conocen en qualquier parte con las relaciones, causa de q̃ refuene por todos de mil maneras su fama. Esto es lo que creció mucho la admiracion del gouierno de Salomon en la Reyna Sabà: y assi es dislate pensar, que se pueden regir las riendas de vn grande Imperio, si no se sabe exactamente las calidades, partes, costumbres, naturalidades, inclinaciones, tesoros, armas, soldados, Reynos, tributos, y gastos, que todo esto tenian escrito en vn libro, que llamauan Breuiario, ò Secreto, el Emperador Augusto, el Rey don Iuan el Segundo de Portugal, y el Rey don Fernando el Catolico; en que se mirauan cada dia, como en espejo, no para que les siruiesse de lisonja, sino de consejo; no para vanidad, sino para corregir sus faltas, y mejorar lo bueno. Y aun otro auian de tener para remembrança de los passados errores, por no reincidir en ellos: y assi todo será deforden, no guardandose este orden; pues es el mas seguro medio, para que no le aflijan al Principe las crecidas dificultades, y mortales inconuenientes del Imperio; por cuyo defeto se gouiernan mal los negocios arduos, è importantes, y que respiran continuos impedimentos;

ma-



mayormente, quando tiene Reynos desmembrados, y separados, à que no puede afsistir personalmente: Y de aqui no conocerle los subditos, sino por la auaricia, y arrogancia de los que gouernan, y viuir mas aduertidos; assi porque la Audiencia del Principe no les infunde respeto, como porque juzgan neciamente, que no se les debe el mismo que al Principe, y por esto acerbamente le aborrecen, quedandose sus agrauios sin remedio; pues, si le intentan, les viene a ser, por la mucha distancia, mas costosa, y nociua la medicina, que la misma enfermedad; y assi se dexan como corderos quitar la lana, y la vida, sin dar vn balido; y a los buenos y leales vassallos no les duele tanto estas ofensas por ser propias, quãto, porque son desdichas de su Principe: y el sentir culpas ajenas, supone que no las ha de auer propias. Fiados en esto los que gouernan, afectan el mando mas remoto. Graciosamente dezia el Marques de Cañete, que el Gouierno del Pirù no tenia otra falta, que estar tan cerca de Madrid. Y a la verdad, los Estados, y Reynos distantes de su Principe, estan expuestos a grandes calamidades: porque atienden sus Gouernadores mas à sus particulares interesses, que à los publicos: y assi los tratan, como quien los ha de dexar, como possession temporal de agena



na propiedad, gozando de lo presente sin ningún cuydado de lo futuro: Tiberio preguntò à Bato, señor grande de Dalmatica, porque se auia rebelado tantas vezes, con tanto dispendio del Imperio, y respondio: *Tu tienes la culpa, pues en vez de dar a esse tu ganado pastores que cuyen del, le entregas à lobos carniceros.* En fin, el que fuere cabeça de vn cuerpo muy disforme, la traira siempre achacosa, inclinada, y penfatua.

*Erge fides ex au  
ditu ad Rom. 10.*

Y tornando a mi proposito, digo, que con la Audiencia facilmente se consigue la noticia de las cosas, assi remotas, como proximas: pues lo mas graue de la Religion Christiana, que es la Fè, no tiene, en sentencia de san Pablo, otra puerta por donde entrar en el alma, que la del oido. ¶ El vltimo de los milagros que hizo Christo nuestro Redentor en su vida, fue pegar la oreja à Malco, para que (si como dizen algunos Santos, en el estaua figurada la Sinagoga) no refutasse el creer los misterios de su Pasion, que tan proximos estauan, por defecto de oidos: y assi diole la oreja, que Pedro le auia quitado. El Principe que no oye con zelo pio y noble, sentencia contra si, para que Dios no incline los oidos à sus deprecaciones. Demasiado ignorar es errar en esto, y no es errar, sino querer no acertar. Serà, pues, el Prin-



Principe amado, y temido quando oyere a sus subditos, amoroso y apacible: pues siendo todo dominio odioso, lo que le haze mas tolerable, es la facilidad de la Audiencia. En el Rito antiguo poner a las orejas çarcillos de oro, era señal de Principes: porque alli auia de residir su tesoro. Y la naturaleza enseña, que solo el hombre entre los animales no mueue las orejas; porque se vea la promptitud que ha de tener en escuchar. Por esto dixo Oracio, que era malo menearlas, y peor taparlas. En fin el Principe que no oye, no puede saber, ni puede, no sabiendo remediar, como no podra, no remediando tener estimacion su gouierno.

*Que del entender, y oir como se gouernan los Reynos estraños, resulta grande utilidad al Principe para el acertado gouierno de los propios.*

**E**N todas ciencias y artes fue importantísimo para aprenderlas, oir con atencion las reglas, y documentos que cada vna professa: Por esso algunos Sabios antiguos, lo primero que enseñauā a sus dicipulos, era oir, y aunque en todas es necesario, en ninguna mas que en el arte del gouierno, por ser tan dificultoso quan importante, y sus aciertos, ò  
erro-



<sup>1</sup>  
*Erit autem lex,  
loco, & tempore  
conueniens.*

errores de mayor momento. Y para la confe-  
cucion desto, como la salud se sustenta con el  
conocimiento de la complexion del cuerpo, y  
con la aduertencia de lo que daña, ò aproue-  
cha, afsi el buen Principe, siendo Medico de la  
Republica, con tomarla el pulso, para regular  
los accidentes que causan lugar y tiempo, apli-  
cando el remedio conueniente a la ley, que vie-  
ne a ser como la receta en la Medicina. A lo q̃  
afsienten Iuristas, y Theologos: <sup>1</sup> Y afsi le  
importa el conocimiento de las cosas deste e-  
misferio, y aun del otro, en que fueron exce-  
lentes el Rey don Iuan el Segundo de Portu-  
gal, y el Rey Catholico, por el descubrimien-  
to de las Indias Orientales, y Occidentales; y  
por saltarle a Iosue, le engañaron los Gabao-  
nitas. El Principe que posee estas noticias, es  
amado, y temido; y al opuesto despreciado, y  
aborrecido: pues les parece a los subditos, que  
facilmente le pueden engañar. Por esto obede-  
cen los marineros al Piloto, porque sabe re-  
gir el leño. Rugero el Primero Rey de Sicilia,  
introduxo en su Reyno todo lo bueno, que se  
vsaua en otros. Don Pedro El Quarto Rey de  
Aragon, tuuo prouidencia atenta y cuydado-  
sa, en inquirir, y saber como se gouernan los  
demas Principes de Europa. El Rey don En-  
rique el Enfermo, despachaua Embaxadores



5  
a Principes, Moros, y Christianos, para informar-  
se de sus acciones, y gouierno, y de todo  
recoger prudencia, para regir, sin tropiezo,  
sus subditos. Y los Venecianos, y Pontifices  
hazen lo mismo, con obligacion que les relaté  
por extenso el poder, flaqueza, virtudes, y vi-  
cios de las Prouincias, y Principes, donde han  
residido; porque es imposible gouernar bien  
los propios Estados, sin conocimiento de lo  
que passa en los agenos, lo que se ha de estimar  
en mas, que vn gran tesoro, y los grandes inge-  
nios no solo se aprouechan del, pero le mejo-  
ran, y adelantan. Beneficio que recibe España,  
por tener muchos Ministros fuera della, que  
vienen a ser maestros de los que no han pere-  
grinado, y con todo esso los que mas atentos  
notan, y obseruan los errores grandes que se  
cometen en las Republicas, estrañan tantas  
perdurables guerras en vn mismo tiempo, que  
alborotan el mundo; no auiendo Patrimonio  
Real, ni sustancia de vassallos, que las puedan  
asistir. Y assi no me marauillo, que el mar alte-  
terado, y Piratas no perdonen a las Flotas, y  
leños, y la peste inficione los pueblos, y el Cie-  
lo con Vulcanes affija los Reynos: esquadron  
grande de desdichas. Mas cessando de la digres-  
sion, por donde la pluma tan ligeramente ha  
bolado, digo, que no solo ha de tener el Prin-

B

cipe



cipe noticia de las cosas grandes, pero de las minimas, valuado el valor dellas, y particularmente de la moneda, que por ignorarlo muchos Reynos, han adolecido de males, que parecen incurables, y de aqui el dezirse del Rey Catolico, de Carlos Quinto, y de Filipo Segundo, que ninguno supo expender mejor, que ellos, diez escudos, en q̄ les imitò Enrique Quarto Rey de Francia, y Clemente Setimo, fue tan puntual y remirado en esto, que los mal afectos se lo imputauan a baxeza. Pero poco le aprouecha al Principe, ó Gouernador, conocer mucho, sino executa 2. Y menos, sino se co-

2.  
*Nil prodest cognitio, nisi & actio subsequatur, lañ. lib. 6. ca. 5.*

noce a si mismo, Oraculo de los Griegos, que aunque muchos le interpretan, diferentemente, pocos han entendido su verdadero sentido, que con breuedad y misterio nos enseña a conocer nuestra excelècia, nobleza, naturaleza, prerogatiuas, y dotes singulares, que nos dio Dios: pues nos hizo a su imagen y semejança. Conocimiento mas dificultoso, que el de la naturaleza de las cosas mas reconditas. Dé que se infiere, que la vitoria mas gloriosa, que el hombre puede obtener, es, conocer sus pasiones. Por esso dezia S. Agustin a Dios: conozcame yo Señor ami, que con esso te conocerè a ti. Pues este conocimiento es rudimento del nuestro.

Ha



Ha de procurar el Príncipe hazerfe capaz de lo que le tratan, porque se persuadan está informado de todo, con que sublima y fortalece su reputacion, y si quiere enterarse de muchas cosas, procure cobrar fama, de que sabe ocultarlas, y que está preuenido en los engaños. Del bien, y del mal ha de estar informado; pues no es defeto saber la malicia, quando no se usa della. El Príncipe bueno ha de saber ser malo, a caso, y no por arte, y temer mas el hazer mal, q̄ recibirle. O quanto nos costò el comer Adan del arbol del bien y del mal! La jurisprudencia no es otra cosa, que noticia de lo justo, è injusto. Es sin duda, que no ay Gouvernador y Príncipe, que no desee con ardiente estímulo adelantar su Gouierno al de su antecessor, y serale facil, si se aparta, y huye de sus defaciertos, y se arrima, y sigue los aciertos; q̄ es lo que dixo aquel sublime Historiador 1. Lo que antes del dixo Platon. Pero los Politicos deste ingenioso siglo (manantial de vicios) les aduerten, que es menos gloria seguir bien, que exceder mal: inaduertida aduertencia. Numa Pompilio deseando auentarse a Romulo, no pudiendo en las cosas de la guerra, lo obtuuo en las de la Religion. Pero ay Principes y Ministros Superiores, tan poco aduertidos, ò mordidos de la envidia, que porque

A 2      sus

3

*Cogitare, quid  
aut volueris sub  
alio Principe,  
aut nolueris.  
Tac. Hist. 1*



sus antecessores. amaron a la nobleza, aman al pueblo, teniendo por acertado solo la contrariedad sin distincion alguna: absurdo feo y vituperable. Algunos disienten del estilo pasado, aunque sea bueno; porque les parece, que si aumentan, ò conseruan, redunda en agena alabanza: y es ignorancia, que nace de sobrada malicia. Y otros procuran hazerle perder la reputacion, por auentajarse a el, en grande detrimento de la hazienda Real, y bien de los vassallos. Y asì raras vezes se ve, que a vn buè Gouvernador le suceda otro tal, y muy amenuado, que avn malo, otro malo, ò peor, y de aqui el engaño de los que piensan, que las cosas reducidas en mal estado, se ayan de mejorar. Despues de vn Gouvernador; ò Principe bueno y sabio, se puede mantener vn malo è ignorante, pero si a este le sucede otro semejante, no es possible; porque cobra mayor fuerça el error, y por esto se tiene por la mas cierta prueua de Diuinidad en el antecessor, heredar le vn buè Principe. Muchas vezes he oido alabar algunos Principes, cuya fama y gloria se auentaja à la mayor embidia, pero no los imitan, sièdo propio dellos seguir las pisadas de fortissimos y grâdes varones, pues se descubre la providencia Diuina en la luz de su imitaciõ, y otros estan ambiguos, ni al vado, ni a la orilla.

Gran



Gran trabajo andar por vna parte espoleando el desseo de acertar, y por otra reprimiendole la imitacion, y asì tropiegan en todo. No de otra suerte que la fiera que cayó en el laço, que quanto mas procura salir del, mas se embaraça y enreda. La verdadera conueniencia es honrar al predecessor, pues es autorizarse à si mismo. Por esto los Egipcios constrayeron en Alexandria aquel famoso templo de la Diosa Serapis, y poniendole sobre su cabeça vn medio celemin, honraron la prouidencia de Josef, que les auia prouenido de grano en aquella esterilidad grande, que vio en sueños Faraon. Moysen lleuaua en su perigrinacion los huesos deste gran Patriarca, para mouer al pueblo, q los honrasse. Dize Tacito, q Tiberio en todos sus hechos, y dichos se valia del exemplo de Augusto, y Filipo Segundo juzgaua por inuiolable ley, qualquiera accion del Emperador Carlos Quinto su padre, para imitarla, y seguirla, y tenía tanta reuerencia a los Reyes sus progenitores, que a los retratos y estatuas fuyas, les quitaua la gorra: cortesía verdadera mente gloriosa. Siempre los hombres insignes se preciaron de lo que el mundo alabò en sus mayores; cuya virtud deue passar con la sangre en los descendientes; y de las operaciones gloriosas de aquellos, se han de mostrar no so-

lo



lo herederos, sino remulos. Es certifsimo que el hombre en sus hijos se conoce: porque los frutos, que cada vno dexa de si, quando falta, effos son verdaderos testigos de su vida.

Muchas vezes me he puesto a considerar atentamente, que siendo la nacion Española la mas valerosa, y como todos reconocen, señora de tanto oro, y sus Reyes columnas de la Fe, y tan suprema su Monarquia, que ninguna en el mundo se vio tan cerca de señorearle, con todo esso vemos, que ni se amedrentan enemigos, ni se aumentan Reynos, antes se deterioran, y tal vez los mas deuiles y pusilanimos se rebelan, haziendo guerra con el ingenio a fortaleza tanta. Sin duda se origina este tan graue mal, o por pecados nuestros, o porque se desdennan de seguir las pisadas, que otros Reyes con tanta gloria dieron: pues con menores fuerças conquistaron Reynos, y se hizieron temer de todos, y quando lo han procurado, pocos han logrado esta imitacion felizmente. Para mayor notoriedad desto, exprefemos a tiento (quiza daremos en el blanco) algo de lo que aprendimos en Flandes, amaestramiento, y escuela de las necesidades, y penalidades de la vida. Digo pues, que los rebeldes Olandeses, si rectamente se considera, son tres vezes mas q los Españoles, en el arte, y dos en la vi-

ol gi-



gilacia. Lo primero, en la disciplina militar los  
 auentaja en los ingenios de fuego, minas, fortifi-  
 caciones, defensas, y ebediencia, pues nunca ha  
 padecido Motines, q̄ han estragado la nueſtra  
 tanto, que apenas es oy sombra de la que fue:  
 lo ſegundo, en la nauegacion, en el numero de  
 vaxeles, gente de mar, y en la pratica y cono-  
 cimiento de los ſicios del mundo: y lo tercero,  
 en el arte y bullicio mercantil, pues con ella  
 han ſuſtentando los comercios de ſuerte, que  
 con el colmado fruto que han acomulado, ſe  
 defienden de tanto valor y fuerças, y quanto a  
 la vigilancia, ſiempre ſon los primeros a ſalir  
 en campaña; ſaben reſeruar ſus fuerças, y a-  
 guardar a dar el golpe, quando ofendan ſin pe-  
 ligro, cogiendo de la greña la ocaſion, que por  
 la breuedad ſe goza. Deſto ſe deduze, que ſi ſu  
 Mageſtad tiene cinquenta mil hombres de do-  
 blado valor que ellos, que ſe numeren por cie-  
 mil, ellos con veynte y cinco mil con el arte y  
 vigilancia, ſon ciento y cinquenta mil. Y aſi  
 el menor numero y poder, viene a ſuperar al  
 mayor, por las circunſtancias referidas, y por  
 eſto no ſolo ſe han defendido, pero alargando  
 ſu Dominio es haſta el Braſil, y Indias Orien-  
 tales, donde tienen mas de veynte Fatorajes,  
 y comercio caſi tan rico, como el de los Por-  
 tugueſes.

Im-



2  
*Importa al consuelo de los pobres, que les de  
Audiencia el Principe.*

**L**O mas agradable a los subditos, es, que el Principe oiga con atencion y prontitud sus quejas; porque al que ha informado de su negocio, le parece que ya es dueño de la justicia, y el mismo Principe que le oyò. Dixo excelentemente el Iurifconsulto Vlpiano 1.

*1 Aurem cuiuspiã qui tetigit, totũ eum tetigissẽ videtur ff. de furt.* *Que quien tocò con sus quejas los oidos del Principe, parece que le tocò todo. Pues quando el desvalido y agraviado refiere su necesidad y trabajo, a*

*2 Aures zeli audit omnia. sap. 1.* *quien puede remediarlo, si vè que con gusto y comiseracion le escucha, se alienta y anima, aunque no obtenga lo que pretende, por ser consuelo de los males referirlos. A los pecadores oye Dios, con no tener ningun comercio con ellos; y como Rey de Reyes quiso dexarles su imitacion por ley, y aunque el solo vè el cauteloso pecho del hombre, y su oreja zelosa todo lo oye 2. En lenguaje sagrado, solo se di-*  
*ze; que oye a los que remedia: porque piden lo conueniente ajustado a su voluntad. Està Dios mas pronto para oirnos, que nosotros lo estamos para pedirle, lo que nos importa. No se precie el Gouernador y Principe, de que escucha la petition justa, si no la remedia: porque esto es curiosidad, no misericordia. Gaste*  
*lo*



lo mas del dia en oir clamores de que xofos, ò  
 feruicios de benemeritos; y fino satisfaze a v-  
 nos, y premia a otros, effe dia no ha dado au-  
 diencia, ni merece computarfe en el numero  
 de los dias, fiendo no menos neceffario el caf-  
 tigar los malos, que el galardonar a los bue-  
 nos. Deque fírvie tener abiertos los oidos pa-  
 ra oir al pobre, y las entrañas cerradas para fo-  
 corerle? En tan mala naturaleza de delito, y  
 en alma de tal calidad, no es poffible aya a-  
 mor de Dios. Los que eftan tocados del amor  
 de los pobres, y de aquel tierno afecto de pie-  
 dad, les deleita la mifma vifta de fus penalida-  
 des. Siempre el oido del Señor les ha de fer  
 grato; pues no ay mas perfeto natural, que lo  
 que fe inclina a hazerles bien. A demas que el  
 que a eftos fe dà, lo recibe Dios prestado Co-  
 mo los rios que van a morir en el mar, con ef-  
 perança cierta de reuiuir con mayor logro.  
 Siempre fue triste cofa rogar a personas de  
 entrañas duras, y de entendimiento tofco.

Conduce mucho a la dirección de los acer-  
 tados juzios, la atencion y afsistencia del mif-  
 mo Principe; porque no oyendofe la neceffi-  
 dad, no arriba el fentimiento de como ella es,  
 al que la ha de remediar. Como vñ tirador no  
 puede affeftar al blanco, fino le vè; afsi no vié-  
 dofes las injusticias que reciben los fubditos, y

C

las



<sup>1</sup>  
*Spess il cor nella  
fronte si legge.  
Petrarca.*

<sup>2</sup>  
*Vox est volupta-  
tis, & doloris  
index. Arist. li.  
1. de rep.*

<sup>3</sup>  
*Domine veni,  
& vide, Ioan. 13*

las diffididas y affliciones que padecen, no se aueriguan bien: pues las tristezas del coraçon salen al rostro, y en los ojos se muestra lo que està en el alma <sup>1</sup>. Es propio del hombre, oyendo la voz significatiua, y discurrir y entèder el cõceto interior del que le habla: porque alli corre la lengua, donde reside el afecto <sup>2</sup>. Nunca Salomon hiziera tan recto juyzio, sino ponderara con los ojos, y aduirtiera con los oydos, firuiendose dellos, como vigilantes centinelas y sagazes instrumentos, los semblantes y alegaciones de las mugeres, litigantes sobre el derecho del hijo: y por esto sus subditos le respetaron y temieron, como venido del Cielo. Lazaro no refucitara, si sus hermanas no expusieran su miseria delante los ojos de Christo, diziendo; <sup>3</sup> Señor ven y mira: Que si èpre el oir, y el ver, fueron juezes, arbitros de toda accion. Aunque no dexò de tener donayre el que dixo: Que mas queria seruir a señor falto de vista, que de oydo; porque quãdo no viesse lo que hazia, le seria mas vtil, que quando no oyesse lo que dixesse. Marcial dixo a Domiciano; que le estauan en mayor obligacion los oydos, que los ojos; porque si a estos los entretenia en ver varias y preciosas cosas, mas le deuian que esso los oydos: pues mas montaua traerlos entretenidos, escuchando a sus subditos



tos 4. La Mageſtad Católica de Felipe Segundo, dando audiencia ſe ponía de fuerte, q̄ le dieſſe la luz al que le hablaua, para conocer y arguir en el ſemblante del roſtro, los afectos interiores del animo, y la eſtimacion de cada vno, pueſto en la ocaſion: que es lo que dixo el Eſpiritu Santo 5. Habla mas el geſto con

<sup>4</sup>  
*Multum oculi,  
ſed plus aures de  
bere fatentur.  
Se tibi, quod  
ſpectant, qui re-  
citare ſolent  
Mart. Epig. 84.  
lib. 9.*

las acciones, que la légua con las palabras, mayormente en los pobres, que todo ſon afectos quando piden, qualquier coſa les inquieta y deſacomoda; aunque ſea quitarles vn clauo de la pared, es tocarles en las niñas de los ojos.

<sup>5</sup>  
*Ex viſu cognof-  
citur vir. Eccle.  
cap. 19.*

A Felipe Segundo dixo cierto labrador de la Mancha, (porque guſtaua de pagarle el bué hoſpedaje, con boluer a el) ſalud tengamos, y nūca nos veamos. Aqueſ es verdadero dolor, quando todo lo que dezimos lo ſentimos. Eſto explicò el Poeta Aragonés 6. Y aſi la obediencia violentada no confirma la voluntad, pero la rinde al poder. Dize aqueſ Diuino Orador: Si por tu intereſ te vales del pobre, inhumanamente procedes, y contra la ley de la naturaleza.

<sup>6</sup>  
*Ille dolet vere,  
qui ſine teſte do-  
let. Mart. lib. 1.  
Epig. 34.*

7. Su tutor deueſer el Principe, no uſurpador de ſus bienes. Que eſto de perſeguir al miſerable y médigo, en todas partes ſe tiene por razon de eſtado. A todos los peligros de la re publica, a todos los trabajos del Reyno, a todos los agrauios de la ciudad, exponen a los

<sup>7</sup>  
*Nam ſiquid ab  
homine ad nullā  
partem utilita-  
tis tue cauſſa de-  
traxeris, in hu-  
manè feceris. cō-  
traque naturæ  
legem. Tul. de of-  
fic. lib. 3.*

C 2 po-



8  
*Duris urgens in  
rebus egestas,  
Virg. 1. Georg.*

9  
*Quid habet po-  
pulus, quod plo-  
rat 1. Reg. 11.*

10  
*Regia, crede mi-  
hi, res est succur-  
rere lapsis, lib. 2  
de Pont.*

pobres, y de aqui el dezir Virgilio 8. *Que en las miserias, el mas precioso golpe cae sobre el pobre.*

Y por esto el afligido, solo quiere al Principe, para que oyga sus necesidades, y las remedie; y al que esto haze, tiene por perfecto. Saul mientras lo fue, quando su pueblo se affigia, preguntaua la causa para remediarlo 9. Cui-

dado que deue tener, quien quisiere imitarle, deseoso de oir las miserias del pueblo, y de q le tengan por verdadero padre de pobres, re- nombre el mas digno de la Magestad. Tercia bien en esto aquel verso del agudo Ouidio:

*Que no ay accion mas digna de pecho Real, que so-  
correr caydos 10.* Desto se preciaua tanto D.

Alonso el Quirto Rey de Portugal, que fue el primero que se facilitò a sus vassallos, y asì salia muchas vezes en publico, para ocasionar a que le hablassen en la calle. En fin es fuerte medio, para oprimir rebeldias y odios, la cor- tesia y afabilidad. Exceden en esta parte algu- nos Ministros, que salen de España, y aun

sus criados, haziendoles aborreci- bles, poco agrado, mucha in- chazon y soberbia.

(?)

*Deue*



Deue el que gouierna, inclinarse mas à oir verdades, que lisonjas, y no cerrar las puertas à las queexas, que diere el pueblo contra los Ministros; para satisfacer los unos, y castigar los otros.

**L**As acciones humanas tienen por fin alguna vtilidad ò deleyte del que las exercise, mas ninguna mayor, que oir a los vassallos: pues recoge el Principe aduertencias, para aligerar el peso del gouierno, y el sabio oyendo lo ferà mas: que es lo que dixo el Sapientissimo Salomon 1. Y por esto no es tenido por necio, quien desea saber. Es felice el estado, cuyo Principe oye, calla, pregunta, y aun repregunta, y da facil ingreso a los lamentos, y querellas de sus subditos. Solo el coraçon se porta, como el buen Principe en su Estado, q̃ viuifica todos los miembros segun su necesidad, comunicando su amparo al mas pequeño. El dar audiencia grata, assegura el gouierno, de que resulta sacar a los oprimidos de la tirania de los opressores, cuyos desafueros y violencias corren sin freno: porque en los oydos del Principe, ò Gobernador, pocas verdades suelen hallar entrada, y si la hallan, es muy tarde. Y assi por tan fardos tengo a los que no oyen,

*Audiens sapiens  
sapientior erit.  
Prouer. 12.*



oyen, por falta de no tener a quien oir, como a los sordos, por falta de oido. El postrero q supo la rigurosa amenaza, que predicaua Ionas cõtra Niniue, fue su Rey, q los agrauios, ruynas, y aun la deshonra, el vltimo q la sabe, es el paciente. Quien se atreue, sino Elias a dezir a vn Rey la verdad, ò vn Bautista? Tal vez desfoga el coraçon por la lengua; pues con el silencio se conuierte en mina, que desventando sollicita muerte. Es difficil templar vn justo dolor, quanto mas quietarle, y segun aquel Poeta dulcissimo: *el mayor trabajo es el silencio* 2. Y el

2.  
*Quis minor est  
autem, quã ta-  
cuisse labor?  
Ouid. in Ælia.*

3.  
*Nihil me mutũ  
potest delectare.  
Tul. or. 3. cõ. Ca.*

4.  
*Plura sãpe peccã-  
tur, dũ demere-  
mur, quã dũ offe-  
dimus. Tact. An-  
na. 15.*

5.  
*Obsequiũ ami-  
cos, veritas odiũ  
parit. Terent. in  
And.*

padre de la Romana eloquencia: *Que ninguna cosa muda le delectaua* 3. No siempre es falta, sino tal vel grandeza de la virtud, no caber en el pecho de su dueño. Quando las verdades, que se dicen, pican a los Ministros, o las suprimen, ò dificultan su prouança, se acouardan los agrauiados, y el Principe, ò Governador ignora lo que passa, porque estiman en mas la adulacion de los defectos, que la aduertencia de sus obligaciones. En el vno y otro iguales peligros respiran; porque si el adular haze esclauos, el aduertir odiosos, y de aqui dezir el Politico: *Que mas errores se hazen por complacer, que por ofender* 4. Y el Comico: *La complacencia engendra amigos, y la verdad, odios* 5. Tal vez desazona al que la halla, y tal vez combida al que en



en apariencia la aborrece. Siempre fue trabajo advertirla al Principe, y quando se le advierte, es tan flaca, tan dismunuida, como dixo el santo Rey David 6. No me marauillo; pues segun san Cipriano, aun es peligroso dezir verdades de Dios 7. Porque no todos las saben dezir, y pueden errar en el modo, y palabras con que las declaren. Viue tan oprimida la verdad, que quien la trata y sigue, o ha de perderse a si, o ha de perder sus amigos. Los Egypcios pintauan una muger muy hermosa, llena de ojos y sin lengua, denotando, que el Principe esta rodeado de ojos de lisongeros, y sin lengua que diga la verdad. Mas el bueno la estima, y al que se la dize tambien, aunque le escueza; porque tiene delante de los ojos la sentencia de aquel docto Poeta 8. *Perminto, que cada uno me diga su sentimiento sin riesgo de vengança, o indignacion.* El Emperador Marco Antonio, siempre deseò oirla, y por esto embiava por la ciudad disfraçados algunos de los suyos, para que entendiesen lo que del se dezia para mejorar sus acciones. Rigurosa fue la exposicion, que dio Daniel al Rey Baltasar del prodigioso suceso de la mano; pues en ella le amenaço la perdicion de su corona, y con todo esso le premiò, con vestirle de púrpura, y adornarle con cadena de oro. Cliftenes

6  
*Diminuta sunt  
veritates à filiis  
hominum Ps. 11*

7.  
*Etiam vera dicere de Deo, periculosum est.*

— *Inulto  
Dicere quæ sentit, permitto.  
Hor. li. 2. Sat. 3.*



nes, Tirano de los Sicionios, mandò coronar, y  
erigir estatua a vn Consejero, que le contradi-  
xo el triunfo de vna vitoria indigna. Los au-  
mentos de Rodrigo Vazquez tuuieron prin-  
cipio de vna verdad que dixo a Felipe Segun-  
do; que preguntandole, si podia hazer cierto  
negocio, libremente le respondio, que no: Y a  
fray Marcos de Villalua dio la Abadia de Fite-  
ro, en premio de que siempre le auia tratado  
verdad: consejo que el Emperador Carlos V.  
su padre le dio, de que fuesse muy amante de  
ella. Si Agustín dixo, que era sin comparaci-  
on mas hermosa la verdad de los Christianos, que  
la Elena de los Griegos: y de aqui, deuerle  
respeto como vna dama; que sus disfauores, y  
desdenes no ofenden, y se reciben por fauores  
y gracias. Quando le contradizen a vn Princi-  
pe, ha de creer, que no le quieren adular, ni en-  
gañar. Aunque con el cuchillo a la garganta,  
se ha de cuidar de la verdad, no del ageno juy-  
zio. Esto mouia a san Pablo a predicarla a des-  
pecho de Neron, que aunque tenia en prision  
el cuerpo, gozaua de libertad el alma. Dezirla  
a los Principes, ha de ser, mitigando lo amar-  
go della con muestras de amor, y rendimien-  
to. Digase sin respetos, pero con respeto: Lo  
cierto es, que el que la conoce mejor, este es  
mas prudente y sabio, pues por ella tienen ser-  
to-



todas las cosas presentes, passadas, y futuras. Los Egipcios colgauan al cuello de su Principe la imagen de la verdad, porque la tuuiesse siempre delante de los ojos. Y Dios mandó, se esculpiessse en el Pectoral misterioso del fumo Sacerdote. Bien al contrario de los que solo tienen por sabios a los que solo saben ganar su voluntad, alagandole los oídos: como el señor por mejor cocinero al que le fazona los platos conforme su apetito. Vil cosa es poner la mira en agradar los ojos de los hombres. A si como en las ciudades populosas, ay puertas desdichadas, e infaustas, por donde sacan a justiciar, y echan la vasura; así por las orejas bestiales, y grosseras de algunos Midas, que ninguna cosa buena oyen, sino lisonjas, chismes, y murmuracioens. Dixo bien el doctissimo Seneca: *Que si buuiera Iuezes para castigar la lisonja, estuuieran siempre ociosos, porque es delito de que nadie denuncia.* Preguntaron a Pedro Aretino, gran censurador de acciones de Principes, como auia aprendido aquella ciencia: y respondió: *Que con el aliento de la verdad.* A los Principes poderosos solo les falta quien se la diga, porque nadie quiere defabrirlos con desengaños, sino grangearlos con lisonjas, por ser el natural del hombre tan ruin, que desea mas; andar alegre, y engañado, que desengañado, y

non

D      triste



triste. Y llega a tanto, que en las enfermedades mortales, por no dezirles el estado en que se hallan, siendo la cuenta que han de ajustar tan extensa, y el Iuez tan riguroso, se mueren sin la debida preuencion, ineuitable desdicha de la Corona. Como le sucedio a Enrique Tercero, Rey de Francia, quando fray Iacome Clemente le hirio con vn cuchillo mortalmente, estando rodeado de guardas, y lifonjeros, que por auer tardado mas de lo justo, en dezirle que se moria, estã en duda si se confesó, y si lo hizo, no estaua en su juyzio, pues declaró por su heredero al Principe de Bearne, y no al Cardenal de Borbon. ¿Que valor basta a contristar los hados? Que fuerça para librar de vna desgracia? Quando el cielo regula los sucesos. En fin los oídos que no aman la verdad, aman la mentira, buscan la muerte, y la hallan.

Sin perder de vista el assumpto, es cierto, que el dezir mal de los Ministros, arguye de poco juyzio al Principe que los eligió: y de aqui, aquella cabilosa razon de estado, que se deuen aprouar todas las elecciones, por no desacreditar su opinion; aunque los cargos se dé a quien no lo merece: ciega ignorancia, y ciega defemboltura. Aunque tal vez es cordura grande el soportarlos, por ser permission



fion del cielo, que los aya, firuiendo a los mortales; como Atila, de azote, y el Tamorlan de rayo; piedad sin duda con velo de aspereza. El recurso al superior en los agravios, es lo q mas de lleno toca al oficio del Principe, o Gobernador; y del menor descuido en esto, se cõ pone vn gran delito. Todos dissimulan mas facilmente los defetos de los Principes, que de los Ministros. Anibal se quexaua mas de los de su patria, que de las armas de Scipion. Tanto pueden disgustos, e intereses particulares, que impiden el remedio comun, y quierẽ mas morir con ellos, que viuir cediendo de sus locas y vanas pretensiones. Fuerte caso es, que los Ministros tengan encuentros, y mas fuerte que sus Principes, con vn castigo exemplar no los remedien para siempre. ¿A donde estãs Cãbises? que del pellejo de aquel mal Ministro hiziste silla, donde se sentassen los demas? Nunca mas como tirano castiga vn Principe, que quando dissimula con el castigo. El remedio, no es dexar puerta abierta a este desorden: no cortar, sino arrancarse debe la ocasion. Por esto el inuicto Carlos Quinto, quando renunció sus Reynos en su hijo, le aduirtió el natural de sus Ministros principales, y los encuentros que entre si tenian sus causas, y el modo de gouernarse con ellos: Y esta Corona (ó quie



pu-  
diera dezir esto como merece, no con de-  
seo de ostentacion, sino de enmienda!) ha rece-  
bido dellos mayores daños en la hazienda, y  
reputacion, q̄ de todos sus enemigos: aunque  
si esta llora, las demas no rien; pues con por-  
tentosa ambicion, y diabolicos artificios em-  
prenden dominar a sus Principes, en graue  
menosprecio suyo, y aun dellos; como se vio  
en la miserable muerte de Boquingan, Minis-  
tro, o primer mobil de la voluntad del Rey de  
Inglaterra. Algunos he visto, que han comen-  
çado pobres, que fenecieron delinquentes ri-  
cos: O funestos alagos de la priuanga! Y otros,  
que la fortuna los subió entre sus braços hasta  
los rayos de la Magestad, los vi caer, derreti-  
das las alas como Icaro, en vn mar profundo  
de desdichas. Manifiesto indicio de la instabi-  
lidad humana, y de que no ay poder, que  
pueda en si propio assegurarfe; porque las  
causas de su aumento, son las mismas de su rui-  
na. ¿ Quien fia en los fauores de la Fortuna?  
pues al fin vienen a priuar de vida, y honra?  
Engaño de todos aduertido, y euitado de nin-  
guno. Y por no poder sufrir tales Ministros,  
se ahuyentaron con acelerada fuga de Francia  
la Reyna Madre, y el Duque de Orlens su hi-  
jo al amparo de Flandes, y de España. El Con-  
cilio de Maguncia encarga a los Principes, li-  
bren



bren al desvalido, y al menesterofo, de las def  
cortefias, y feueridades, que fus Ministros les  
hizieren. Trajano, honor de España, mandò,  
que todos los que tuuiefen queja dellos, acu-  
dieffen a el, por que queria fatisfazer a los v-  
nos, y corregir a los otros. Es pofible, que de  
tantas Iuntas, no aya vna de hombres de inte-  
gridad, y Chriftiandad, para recurso de los a-  
grauados de Ministros? Deue aduertir el que  
gouierna, que agrauios fobre agrauios, fe lle-  
uan impacientemente, como ofensa doble, y  
carga intolerable, y que no ay viento recon-  
centrado en las entrañas de la tierra, que tan  
violentos terremotos caufe en los Reynos,  
por eftables que parezcan, como las quere-  
llas viuas de los agrauados, que fon como los  
que fe van ahogar, que no fueltan lo que affen,  
aunque fea otra muerte. Remedio

miferable de los que la hu-  
yen en los aprie

tos.



D3

El



*El Principe huyendo de la demasiada feruoridad, ha de dar Audiencia con Magestad, y blandura, sin contrauenir a la buena costumbre.*

**N**unca se acaba de afear en vn Principe, que en las demonstraciones publicas sea tan feuro, que ocasione turbacion a los que le hablan; porque la demasiada grauedad es fantastica, e imprudente, como la de Asuero esquiua con su propia muger. Siempre fue exorbitante el gouierno, que pica en formidable; la aspereza hizo fe para el linage de los leones, o de las tigres. Por esto la naturaleza nos procreò sin armas ofensiuas, por ser la humanidad propia del hombre, y la feruoridad de las fieras, que tienen puntas, garras, colmillos, y veneno. Mas despues el odio, y la crueldad desenterraron el yerro de las entrañas de la tierra, para sacarlas de sus proximos. Por esto quiza uiuián aquellos nueue juezes que gouernauan a Atenas, en vn barrio de casas humildes, llamado Areopago (seuero Magistrado) cuya estimacion, e integridad testifican san Agustin, Isidoro Pelusiota, Luciano, Suidas, y otros. Porque el negociante no aterrassse el animo, con el assombro de los edi-



edificios soberuios, tal vez fundados a costa del pobre litigante. Algunos he visto, cuyos chapiteles parece que tocan en el cielo; y el sabe si sus dueños gozan del, sin reparar, que el viento contrasta el grande pino, y le atierra: y los rayos siempre yeren en los mas encumbra dos chapiteles. 1. Pension de vna eminencia, prouar fuerças con las tempestades. A cobardauanse los vassallos, con hablar a Alcino, y a Ciro, porque sus Palacios Augustos, y Alcazaras soberuios tenian las puertas de oro, por ventura temerosos, de que solo el oro entraua por ellas. El gran Padre de la Iglesia, Geronimo, dezia de los Megarenfes, que eran soberuios en edificar. 2. Erasmo, por de Empedocles lo cuenta, mormurando de los Agrigentinis. 3. Y Eliano, q el Estratonico Citare do lo auia dicho de los de Rodas. En todas partes ay esta desdicha de edificar, como si huuiéramos de ser eternos. Siépre fue de animos viles, engrandecerse con los caducos edificios, mas que con las propias virtudes. No por la casa se ha de honrar el señor, sino por el señor la casa. Valerio Publicola, luego que entendio era odiado del pueblo por el soberuio Palacio en que viuia, en vna noche le hizo derribar hasta los cimientos. Y por lo mismo Gayo Graco dexò de viuir en su Palacio, contentandose con

1  
*Qui altam facit  
domū suam, qua  
rit ruinam. Pro  
uer. 6. 17.*

2  
*Ædificant quasi  
semper victuri.  
Ep. 11. ad Eger  
uechiam.*

3  
*Agrigentinis ita  
ædificare, ac si  
perpetuo victuri  
lib. 7. Aposthem.*



<sup>4</sup>  
*Relicturo satis.*

<sup>5</sup>  
*Sepulchrum pul-  
chrum.*

con vna casa muy humilde ; como Diogenes en su cuba, donde tenia por inscripcion. 4. Al que se ha de morir basta. Dezia agudamente el diuino Platon: *Que el Palacio mas soberbio era hermosa sepultura.* 5. Y para dezirlo breue, es insolencia grande, que vn subdito edifique, como Principe.

Y tornando a los daños que causa la demasiada seueridad: quantos acabaron con el mirar torcido, y desgraciado de vn Principe, tofigo de que se suele valer la Magestad, yo lo he oido dezir muchas vezes, que algunos murieron de solo oir vna palabra, no tan terrible en la sustancia, quanto el accidental del rigor con que se dixo; como le sucedió al Cardenal Espinosa, y a vn Presidente de Ordenes, con Felipe Segundo, si bien parece increíble, pero lo que vn pecho magnanimo duda, la pusilanimidad de otro lo acredita. Deue de ser secreto de duendes, que en opinion de san Agustin, negarlos, es temeridad: la verdad es, que las palabras de vn Principe enojado, y circunspecto son como balas que arroja el cañon, que mata sin fiebre. Ni son por esto mas poderosos los Principes, cuyas razones asperas, y rigurosas, solo ofenden a los coraçones pusilanimos, y estrechos, que los grandes, y dilatados, tienen en los infortunios valor, y esfuerço, tanto que con-



contra vn despego, y rostro desacomumbrado de vna Magestad feuera, fortalecidos de si mismos se oponen a su dureza, donde no ay mudança, ni mouimiento. El atemorizar con rigor, tambien es causa, que el amigo dudoso, se buelua declarado enemigo: pues no ay cosa que assi irrite el animo, como vna dura, y desfabrida palabra. Dixo el mas sabio Principe que conocio el mundo: *Que la vida del vassallo estaua en el rostro de su Principe*, i. Porque los desdenes, tanto mas se sienten, quanto es mas graue la persona que los haze. Diganlo los que viuen fatigados, y cansados con solo esperar, que el Principe, o valido los miren con buenos ojos. Augusto, a vno que con empaque mostraua no atreuerse a estender la mano para darle vn memorial, dixo animandole. *Pienſas por ventura, que le das a alguna fiera?* Gustaua que le amassen, y confiasen del, sin ofensa del respeto deuido a la Magestad Cesarea, que no ha de ser limitado en termino de mediana adoracion, sino en grado supremo de reuerencia; pues el que escasea las sumisiones con su señor, es descortes, irreuerente, vano, soberuio. Exemplo sea desto, Lucifer, que queriendo igualarse con su señor, merecio pena eterna, mas el que le trata con humildad, y respeto, es sabio, y prudente: *Que ay lances,*

E

don-

I  
Indignatio Regis  
nuntij mortis.  
Prouerb. c. 16.



donde tal vez aproueche el perder vn hombre de su derecho, fingiendo agassajo en el mismo aborrecimiento, y respetando a quien no estima (discreto engaño.) Pues porque no hará lo mismo con el superior, que por tanta scõueniencias nos importa? Pues raras vezes dexa de tener larga la mano, y la conciencia corta. Aunque no ay martirio, que se iguale, al auer de agassajar por fuerça, a quien se aborrece; porque es sacar de su centro al coraçon, y tener el alma amarrada a vna cadena.

El Principe, que con culpable oluido de su grandeza humana, la Magestad reduce a calamitosos terminos, y su persona, y estado; por que la llaneza, facilidad domestica, y comun, sin moderacion, y medida, es en detrimento, y desestimacion de la reuerencia, y decoro que se le deue, e induce desprecio, de que prouienen peruerfos efetos, y perdidas irreparables. Es propio de los hombres, sentir mas las ofensas del desprecio, que penetran el animo, que las que ofenden el cuerpo. El que afectare la llaneza, cairà en vicio de vulgar: y por esto el Principe deue conseruar con el rostro, palabras, y acciones, grauedad decente, que le cause (como la pompa rueda del pauen) cierta presuncion natural; con que no permita en  
fi



filiuidad alguna. Grãdemẽte deroga la familiaridad, y conuerfación a la autoridad, y reuerencia que fe le deue; y afsi a las vezes el ceño, y la esquiuez conuiene en los Principes, y Ministros superiores. A este proposito dize el Politico aquella celebre sentencia. 2. *Que lo mas recondito se estima con mayor reuerencia.* Y <sup>2</sup> *Atq; omne ignotum pro magnifico est. Tacit. in Agric.* en otra parte. 3. Mayor se juzga la grandeza, quanto mas escondida. Y la sabiduria de Dios parece tuuo esta Razon de Estado; pues <sup>3.</sup> *Maiores credit absentibus. Tac. Hist. 2.* auiedo memoria de todas sus grãdezas, y mareas, haziendolas, oculto en el misterio del Altar. Muchas pinturas, y estatuas, de lexos parecen de bien, y de cerca, mal. Y de aqui, en las imagenes de deuocion, que hazen milagros, ponerles tantas cortinas, y descubrirlas de tarde en tarde. Demostracion hazen desta verdad los Reyes de la China, que no salen en publico; y los del Iapon, no ponen los pies en el suelo, pena de perderse; y assi los adorã como a Dioses. Y de los de Guinea, dize Iuan de Barros, Historiador graue, que el que los quiere hablar, pone vn tapete de damasco en el suelo, para que caiga encima su respuesta: estremo sumo, que necessita del medio: centro de las virtudes, donde con fiel justicia se tiemplan para efectos maravillosos, el decoro de las acciones con el agrado de los semblantes. Escoto, y otros



otros Teologos; niegan, que los Angeles, con  
fer vnas sustancias intelectuales, de libre alue  
drio, incorporeas, e inmortales, puedan ir de  
vn estremo a otro, sin passar por el medio: Y  
así el Rey, q̄ es el Custodio de sus Reynos, de  
ue obseruar el mismo orden: Si bien nosotros,  
que no sabemos ser del todo buenos ni malos,  
nos valemos de la mediania; como, ni sufrir  
entera seruidumbre, ni entera libertad. 1.

<sup>1</sup>  
*Qui nec totam  
seruitutem pati  
possunt, nec totā  
libertatem. Ta.  
Hist. l. 1.*

Ningun Principe ha auído hasta aora, en quíe  
ayan concurrido todas las virtudes, ni todos  
vicios: Ninguno tan disoluto, sin algo de bue  
no; ni tan corregido, que no tuuiese que cor  
regir. El que no es rico, ni pobre, no morirá  
de harto, ni de hambre, no será despreciado,  
ni embidiado, passará su carrera sin contraste.

<sup>2</sup>  
*Inter vtrumque  
vola.*

<sup>3</sup>  
*Medio tutissi  
mus ibis.*

Por esso aconsejó Dedalo à Icaro su hijo, que  
no bolasse muy alto, ni muy baxo. 2 Y el Sol  
a Faeton, el camino de enmedio, 3 ni dema  
siada flogedad y blandura; porque enuilecida,  
no ocasione menosprecio en la comunidad, ni  
seruidumbre atroz, y endurecida, cō que pue  
da perder el humano cariño, gracia, y amor.  
Beuer solo vino, enciende la sangre; y solo a  
gua, relaxa el estomago; y en mezclar en justa  
proporcion lo vno, y lo otro, consiste la buena  
salud. Siempre la demasia fue error, la falta  
vituperable, loada la mediania.

Quien



Quien comunica solo consigo mismo, buscando dentro de sí la bienaventurada Filosofía, seale licito, que se asconda, y solicite en sus soledades estas emulaciones de deidad. Pero los Principes que no son para sí, sino para todos; si bien en el Trono, como en Altar, deben esconderse con algun velo, para causar reuerencia; no ha de ocultarlos tanto esta Real decencia, que dexen de adorarlos, por escondidos. Antes que Dios se humanara, en el Sancta Sanctorum se retiraua, y solo del Sumo Sacerdote vna vez en el año dexaua verse: que mucho, si aun no era hombre? Mas despues que encarnò, se expuso facil á los pastores, y Reyes, hermanando esta llaneza en la Magestad, con que le aclamauan por Dios los Angeles, y señalauan Rey las estrellas. Falta lo dulce, y jocundo de la vida humana, faltando el amor, y beneuolencia, que disponen, y dan el debido premio, ò castigo. Los subditos han de amar la afabilidad, y temer la soberania: porque lo que la vna ensoberuece, la otra allana. El Principe necesita de tanta grauedad, que nadie le desprecie: y de tanta afabilidad, que todos le amen. La fuga de estos estremos, es vtilissima. Sardanapalo, vltimo Rey de los Asirios, fue tan humano, que hasta las mugeres le despreciauan. Falaris, tan feuro, que  
 aun



aun sus hijas no se atreuian a hablarle. Procura  
re pues el Principe, que nadie se atreua a pe-  
dirle cosas injustas, y todos las justas. Ninguno  
mejor que Filipo Segundo, de gloriosa memo-  
ria, puso a la piedad y justicia en su debido lu-  
gar: pues nadie le fue a hablar, que a la prime-  
ra vista no le temiesse, y si le hablò, no le a-  
mase, a exemplo de Germanico, de quien lo  
dixo el padre de la Prudencia humana. 4

4  
*'Aut facilitas au-  
toritatem, aut  
seueritas amorẽ  
non diminuat.  
Tacit. in Agric.*

El trono donde daua Audiencia Salomon,  
tenia en las gradas, a seis por banda, doze leo-  
nes formidables a la vista: pero el que se de-  
terminaua a hablarle, antes le feruian de pas-  
samano para subirlas. Que la Magestad es bue-  
na para engendrar respeto, y este debe ser orige-  
n del amor. Serà pues importante, que el  
Principe represente dos afectos, enemigos, y  
opuestos ex diametro (que parece imposible  
asistir en vn sugeto) mostrandose humilde ma-  
gestuoso, compasiuo, y graue; que le amen  
por la cortesia, y teman por el cargo. Porque  
si es benigno, e indulgente de su natural, no  
aurà delinquente que no se salue con ruegos  
humanos; y si es riguroso y cruel, qual ferà el  
despacho de los miserables? Pues vno de los  
mayores daños de la crueldad, es obligarse a  
lleuarla adelante. Como vna virtud despierta  
otra,



otra; así vna crueldad llama otra. Y de aqui, la breuedad en precipitarse en vn abismo de males. Todos los demas delitos dexan en pos de si dolor, y memorias ingratas, solo este tiene en si vnos estímulos, con que nos instiga à delinquir mas. Por esto es mejor tal vez disimular algunos desordenes, que empezandolos a castigar, no proseguirlos. En fin, no se qual es peor, la mucha afabilidad, o la mucha feueridad. En fauor desta dize Apiano, 1 y en fauor de la otra Tacito. 2 Y los que dexan las sentencias, y se valen de los exemplos, afirman. Que a Cesar su piedad le dio la muerte, y à Augusto la vida. Dauid por perdonar a Amasa, se le rebelò Semey. Y por auer hecho lo mismo con los que siguieron a Absalon, se le rebelaron Siba, y Adonias, y Pertinaz por su feueridad perecio.

Debe el Principe, ò Governador dar sus audiencias con atencion, y benignidad, huyendo de los dos estremos, sin contrauenir a la buena costumbre introduzida, y prescrita: porque alternar las cosas asentadas, aunque sea a buen fin, es cierto linage de muerte, que de ordinario causa lesion general, por las perturbaciones, e inquietudes, que ocasionan, y siguen de tal manera la naturaleza de la mudança, que resultan mayores inconuenientes. Es muy difícil-

1  
*Metus, & terror, infirma vincula charitatis, quae ubi est remouens, qui timere desierint, odisse incipiunt.*  
*De bello Ciuil.*

2  
*Ne ista mansuetudo, & misericordia illi in miseriam vertat.*  
*In Ag. 10.*



3 cultofo defarraygar la coftumbre, que ha co-  
brado fuerças con el tiempo, como dixo Taci-  
to. 3. El Aguila Aguftino: *Que la mudança de*  
*la coftumbre, aunque trayga Utilidad configo, no ef-*  
*cufa el daño que amenaza la nouedad.* 4 Y el mal-  
diziente Iuuenal: *Que no ay cofa mas Util, que la*

4 *antigua coftumbre* 5 *aun quando trae configo el*  
*fruto mas frutuofa, es mas nociua.* Pues tal vez la  
mejoria del doliente, es principio, y aun pro-  
nóstico de fu mayor mal. Por efto aconseja el  
Rey Sabio. 6 *Que nadie fe atreua a traspaffar*  
*los limites que dexaron fus mayores.* A Vanon  
Rey de los Partos, le echaron del Reyno, por-  
que alterò fus coftumbres. 7 La relaxacion  
dellas, es el origen de los defordenes: y afsi  
entonces ferà inuitable la perdida de vn Ef-  
tado, quando fe cancelan las leyes antiguas,  
que han habituado luengo tiempo los subdi-  
tos, como la experiencia lo enfeña, por fer  
eftas mudanças tan peligrosas en las Republi-  
cas, como los cuerpos humanos la de

5 *At nihil in me-*  
*lius tot rerum*  
*proficifcis usu?*  
*Sat 13.*  
6 *Ne transgredie-*  
*ris terminos an-*  
*tiquos, quos po-*  
*fuerunt patres*  
*tui. Pober. 22.*  
7 *Diuersus a maio-*  
*rum institutis ra-*  
*ro venatu, segni-*  
*equorum cura,*  
*& quia ipforum*  
*maioribus alie-*  
*na, proinde odiũ*  
*prauis, & bone-*  
*fis. Tac. Ann. 2*  
climas, y mantenimientos.

(.?.)



*Es prudencia no atajar al que informa, ni remitirle à Ministros, y estos no se han de introducir al despacho de negocios graues, sin consentimiento del Principe.*

**E**S muy importante, que el Principe en las audiencias que diere, no solo escuche atento, sino que aliente, y esfuerce a los enco- gidos, quitandoles el empacho, para q̃cõ liber- tad decente le informen (que es lo que prudẽ- temente hazian el Emperador Maximiliano, y Filipo Segundo) y segun la calidad de los ne- gocios, o personas, han de fer las audiencias, mas largas, o breues, y no darse a los lisonge- ros y chismosos, por ser tiempo perdido, y aũ peligroso: pues estos, como animales inmun- dos, que solo hazen pasto en las faltas ajenas, con su aliento y palabras inficionan al Princi- pe, y le peruierten las mas vezes con siniestra informacion, y peligro de los inocentes; porq̃ el que acusa, fuele poner por engaño mas de vn zero a los delitos. Filipo Segundo boluia el rostro alos que le contauan defetos de otros: porque es mas seguro, oir a los que nos aduier- ten de nuestros errores, que tolerar los que re- fieren faltas ajenas. Y a los aduladores dezia:

F

De-



*Dexad esso, y passad a lo que importa.* Pero a los q̃  
sin cautela tratan de su negocio, y quando la  
razon auisa, debe oir con espacio y atencion,  
respondiendo con amor, y despachado sin en-  
fado, ni desgracia; porque si no les satisfaze la  
sed con que llegan, por lo menos los refrige-  
re, dando muestras con semblante apacible, q̃  
ha percebido lo que le han dicho. La atencion  
del que oye, haze prudente al que habla: y as-  
si no se le ha de atajar su conceto, saliendo al  
camino, porque se expone a dar lexos del in-  
tento, y es confusion del que negocia, ò repe-  
tirles el pie, para dezir de nueuo lo que traen  
estudiado. Por esto Filipo Segundo con pru-  
dente aduertencia jamas atajó a quien le ha-  
blaua, por prolijo que fuesse. Dando audien-  
cia a Iulian Posseuino, hombre erudito, y ele-  
gante, y viendole turbado, con voz regalada  
dixo: *Si lo traeis por escrito, yo lo verè, y os harè des-*  
*patchar.* El que enseña el camino al que va des-  
caminado, aunque enciende con su propia luz  
la agena, no por esso queda muerta la suya. Y  
pues la meta, y fin a que se dirigen las audien-  
cias, es el remedio, y despacho de los que pi-  
den, deue proporcionarse la respuesta con la  
yrgercia del negocio. Y lo que pudiere despa-  
char luego, no lo remita: pues es Reynar mas,  
y molestar menos. El vocablo se lo dize, que el  
re-



remitir el negocio, es hazerle remiso, y tardo. Las consultas son las disposiciones, que introducen la forma; y dispuesta ya la materia con la vltima consulta, alli es inmediata la execucion, que lo contrario no sirue, sino de alterar el orden de la misma naturaleza. Quando los casos no tienen duda, para que son pareceres de Consejeros? El Diuino Poeta, negociando con Dios, le dize: 1 Señor, oídme, y no hagais del desentendido, no busqueis en que diuertiros mientras os estoy rogando. Teme remisiones de Ministros, y quiere q̃ Dios como Rey le oyga, y sin dilació le despache: pues las horas siempre son prolixas, para q̃ el espera. Va mucho de oír el Principe alentado de su misma presencia, ò como dizen: *per inter nuntium*, que es lo mismo que andar los pobres negociantes como aquel breue globo de viento, sacado, y buuelto con las palas de vnos a otros. Si el Principe desea, que le agradezca el pretendiente el bien que le hiziere, procure, que entero venga a sus manos; que quantos son aquellos, por cuyas manos passa, tantos son los que le disminuyen, y le sisan. Remitiendo Augusto vn memorial de vn soldado, desabrochando el pecho, le dixo: Señor, quando me dieron estas heridas, por ventura pase otro que por mi peleasse? Con que le obligò à ver luego sus papeles, y seruicios, y a que le

1  
*Auribus percipe  
 verba oris mei.  
 Psal. 142.*



premiasse. Ningún incentiuo mayor tenia Alexandro para hazer mercedes a sus soldados, que quando le enseñauan las heridas. No ay duda, que es grande la diferencia de leer los trabajos, y peligros, ò verlos. Solo por no ocasionar, que sus ministros le vsurpen los agradecimientos de los bien despachados, no los auia de remitir.

No es fabiduria tener por ciertos todos los contingetes, è inconuenientes q pueden suceder. Queerirlo cautelar todo, talvez mal logra mil buenos successos, como tal vez suelen las resoluciones auenturadas grangear muchos buenos. Saber tomar el punto del acierto entre estos dos estremos, mejor puede desearse, que pretenderse. Por esso dizen, que vn fabio no puede ser animoso; porque casi diuisa todos los peligros. O que bien dixo esto mi Salustio! 2 La prudencia las mas vezes suele causar

2  
*Quorum alterũ  
ex prouidentia  
timorem: alterũ  
ex audacia temeritatem plerumque  
afferre solet  
in Lugurt.*

temor, y la audacia temeridad. Lo cierto es, que el que quisiere tantearlos demasiado, no repara en la constancia, y variedad de las ocurrencias humanas, a que por momentos està sugeto el mundo, y por esto no les ha de buscar la duda, que no tienen: porque quien duda, està muy cerca de negar, y no merece perdon, ni agradecimiento. La determinacion fundada sobre dudas, no tiene efeto bueno, ni dichoso. Ponerlas

es



es dado a todos, y el resolverlas, solo a los entendidos. Ninguna operaci6n impedida es perfecta, luego la facilidad cuerda es perfecta? No lo hazia afsi Trajano, de quien dize Plinio, que tan presto eran oidos los negociantes, como despachados. 1 Sea pues la conclusi6n, que el Principe ha de resolver por si mismo en algunas cosas, sin consulta, que no de cada cabello se ha de tomar consejo, y las deliberaciones grandes han de estar en su resoluci6n. Por esso Augusto nunca tuuo sino dos Consejeros de Estado, a Gayo Mecenas, y Vipsanio Agripa. Tiberio despues de la muerte de Germanico, solo a Seyano. Neron en los primeros años de su Imperio, a Seneca, y Burro. Claudio, a Palante, Calisto, y Narciso. Galba, a T. Vinio, y Cornelio Lacon. Oton, a Suetonio Polion. Y Filipo Segundo, luego que hered6, a don Fernando Gonçaga, al Principe de Oria a don Iuan Manrique de Lara, a don Luis de Auila, y al Cardenal Granvela: despues desto al Duque de Alua, a Ruigomez de Silua, al Duque de Feria, y a don Antonio de Toledo Grã Prior de san Iuan, y vltimamente a D. Christoual de Mora, al Conde de Chinchon, y a don Iuan de Idiaquez, 2 siguiendo el saludable consejo del Espiritu Santo. Siempre son tardos los negocios, que se han de resolver de muchos

I  
*Nulla in respondendo mora, nulla in audiendo difficultas, adiuntur statim, dimittuntur statim. Plin. in Pã.*

2  
*Multi pacifici sint tibi, & Con-  
 siliarius sit tibi  
 vnus. Ecc. c. 6.*



chos,ò se varia entre ellos el fin, ò discòuiene  
en los medios, o se peca por la mayor parte en  
la confusiõ. Y assi cõ verdad fueledezir se, q̃ dõ  
de ay muchos, se multiplicã errores, por las dif  
cordias, y deuates, o por no auer peregrinado.  
Y de aqui el desalũbramiẽto, o poca cosmagra  
fia de aquel, q̃ preguntò, si Saboya era Ciu dad  
grande; y del otro, si en Xolito se podia hazer  
vn fuerte. No me espanto, digan esto, los que  
apenas salieron de los vmbrales de sus casas; y  
la controuersia, si es mejor oirlos juntos, o a  
cada vno de por si: las heroicas hazañas, por el  
tar sujetas a peligros, se han de executar sin  
Cõsejos, ni consultas; porque importa mucho  
la sollicitud, y diligencia, para emprenderlas, y  
acabarlas. Y remirar el remedio de los peli  
gros, acouarda los animos, conuertiendo en  
demasiada flaqueza la mas gallarda osadía. Es  
cierto, que el q̃ todo lo teme, no obrarà pro  
peramẽte, y el que nada, se perderà. Don Iay  
me el Conquistador Rey de Aragon, Carlos  
Oçtauo Rey de Francia, y el Emperador Ma  
ximiliano, de manos a boca executauan los ne  
gocios de mayor consideracion, pareciendo  
les, que el pedir Cõsejo denotaua poco cau  
dal, en quien le pide, y mayor en quien le dà. 3  
Mi sentimiento es, que el acierto està en la ce  
leridad, pues el Consejo, se hallò solo para las  
co-

3  
*Quodcumque fa  
cere potest ma  
nus tua, instāter  
operare Ec. e. 9*



cosas obscuras, no para las claras, dōde es loable la execucion. Que bien dize a cerca desto la breuedad Salustiana. <sup>4</sup> *Que en la celeridad consiste el mayor bien.* La tardança en la eleccion de los pareceres que se han de seguir, es mas peligrosa, que executar los q̄ se juzgaron con dificultad. En lo que està vna vez bien ordenado, no queda mas que hazer, que obrar. Pues que si son tocantes a la guerra, que del descuido, y yerro mas minimo, suele costar la perdida de Reynos, y Monarquias. Y al opuesto muy vtil la presteza, y aun la poca consideracion: pues por saltarles a muchos Generales, vn dia, vna hora (digamoslo assi) vn atomo, perdieron grandes ocasiones, y vitorias. <sup>2</sup> *Laudatissimus est ipse, qui cuncta videbit. Ex. oper. 1.* Habla en fauor de lo que dezia el verso de Exio-  
do. *1* *Aquel es muy loado, que ve, y entiende las cosas por si mismo.* Agudamente aduirtio el Rey don Fernando el Catolico a su yerno Filipo Primero, que los Ministros eran comō los antojos, que si bien aprouechan, lastima auerlos menester. Y yo añado, que lifonjean, y encarecen, pues hazen las cosas de doblado bulto. Filipo Segundo les daua mano, para aconsejar en el gouierno, y no para mandar, daua rienda a sus pareceres, mas enfrenaua su execucion. Confieso, que obrar sin Consejo, no lo ha de hazer, sino quien tuuiere gran caudal de pruden-

<sup>4</sup>  
*Maximum bonum in celeritate putabat. In eo iurat. Catil.*

<sup>2</sup>  
*Laudatissimus est ipse, qui cuncta videbit. Ex. oper. 1.*



<sup>2</sup>  
*Eum, qui de sua  
vnius sententia  
omnia gerat,  
superbū magis,  
quam sapientem  
iudico. Dec. 5.  
lib. 4.*

<sup>3</sup>  
*Quod si difficile  
vobis visum ali  
quid fuerit, re-  
fert ad me, &  
ego audiat. Deut.  
6. 1.*

<sup>4</sup>  
*Munia Senatus  
Magistratum in  
se trahere. Tac.  
Ann. 1.*

dencia, y experiencia, porque es muy solo, y peligroso compañero el ingenio propio. Y el Historiador Titoliuius, dize: *que tiene mas de soberuiio que de sabio.* 2 En nada acierta la eleccion propia. Ningun discurso es acertado, sin admitir Consejo; antes de necesidad se pierden, los que confian en si. Dios se valio de Angeles para cosas minimas, como consolar a la esclaua Agar, animar a Elias, abrasar a Sodomia, y destruir la Torre de Babilonia. Mas las grandes, hizolas por si mismo, prometiendo a Abraham la posteridad de su casa, y Encarnacion del Verbo, luchando con Iacob en persona, y dando a Moysen, y a Iosue ordenes, para regir su pueblo. Porque si los Angeles obrarā estos prodigios, quizā los adoraran por Dios: y así el Principe, q̄ da mano al Ministro en cosas grādes, ocasiona agena adoracion, y disminuye la propia. Celebra la Escritura el Consejo, que dio Getro a Moysē su yerno: q̄ reservasse para si las resoluciones de las empressas grādes, remitiendo a los ministros inferiores las pequeñas. 3 Augusto, auiendo entregado la justicia al Senado, reservo para si las cosas de mayor importancia. 4 Y Tiberio reprehedio a los Senadores, porque le dauan quenta de las menudencias del Imperio, diziendo: que al Principe solo se le ha de dar de las cosas re-  
le-



leuantes, en que no se han de ingerir los Ministros; que es confundir los negocios, y que hagan los pies lo que toca a la cabeza. 5 Deurian fer los Principes, y Gouernadores, como aquellos generosos lebreles (afrenta de la nobleza humana) que presentó el Rey de Albania a Alexandro Magno, que solo acometiá a leones, y a elefantes, dexádo la demas caza a los otros perros. La jurisdiccion soberana, se ha de reseruar, para los remedios mas vrgentes, quando las esperanças ajenas faltan. Temistocles, y Pericles solian dezir, como lo refiere Plutarco, que sus Republicas solo se auian de feruir dellos en negocios grandes, razon que milita mas en los Reyes. Don Henrique el Doliente, porque le dixeran, que por no ferle molestos, no entrauan a negociar con él estando en el lecho, dixo prudentemente: *Aunque enferma la persona, no enferma el oficio de Rey.* Don Iuan el Segundo, Rey de Portugal, estando cercano a la muerte, hizo algunas mercedes, y firmó muchos despachos. El Pontifice Marcelo Segundo, dos dias antes de su parafismo postremo, negoció con los Duques de Urbino, y Ferrara; Que mucho, si estádo Christo en la Cruz, oyó al bué Ladrón? De Filipo Segundo se puede dezir, que a exemplo del Emperador Vespasiano, murió despachando, y negociando: pues

5  
*Maius aliquid,  
 & excelsius à  
 Principe postula-  
 tur. Tac. Ann. 3*

G

con



con los achaques, y dolores de la gota, ponía  
en las consultas la vltima mano, y nunca la dio  
tan larga a sus Ministros, que no reservasse  
para sí la resolucion de los negocios graues;  
porque dezia: *Que no todos los estomagos eran capa-  
ces de digerirlos.* Aquel gran Alexandro Far-  
nes, Duque de Parma, y Plasencia (mayor sin-  
duda del otro en expugnar Ciudades) fue exé-  
plo viuo de perfecto Capitan de exercitos, q̃  
los supo gouernar, ya como Fabio, ya como  
Marcelo. Pocas horas antes de dar su alma al  
que la criò, firmò muchos despachos, y pidio  
particularmente algunos, que antes auia rehu-  
sado de firmar, con que cumpliendo con las  
mercedes y honras que a mi me hizo en Fran-  
cia y Flandes, pago lo que deuo. Los Principes  
no tienen en este mar otro puerto, que la se-  
pultura; y así es menester, que mueran obrán-  
do. Esto deben hazer los buenos, y no lo que el  
Rey Ligdamo, que pidiendole audiencia vn  
Embajadores de Lacedemonia, les embió a  
dezir, que no podia, por hallarse indispuerto,  
y flaco: y ellos le respondieron, que no venian  
a luchar con el, sino a hablarle. Y porque Pe-  
ricles, que gouernaua a Atenas, se escuso de  
no poder dar audiéncia a Alcibiades, por hallar-  
se ocupado en las cuésta q̃ auia de dar a los Ate-  
nienfes, le embio a dezir q̃ fuera mejor no auer-  
da-



dado ocasion a q̃ las diessse. En fin los mas ex-  
 celentes artifices, lo mas dificultoso de sus o-  
 bras, lo hazen ellos, y dexan a sus oficiales lo  
 mas facil. Es cierto, que no conuiene, que el  
 Principe yerre, mas si ha de errar, menos es-  
 scandaliza, que yerre por su capricho, que por  
 el ageno. Los Teologos dan en Dios potencia  
 ordinaria, que obra conforme a las causas se-  
 gundas: *iuxta exigentiam eorum*; y absoluta la q̃  
 excede los limites que piden, como hazer que  
 el fuego no queme, y hable vn animal bruto, q̃  
 es lo que dizen, *præter exigentiam*. En su modo  
 damos en el Principe estas dos potencias. La  
 ordinaria, que se comunica con los Ministros  
 inferiores, y absoluta la que se apropia a si, of-  
 tentando la fuerza de su Imperio, para reme-  
 diar a los casos, que piden el acto del juyzio  
 absoluto. No ay duda, que en algunas ocasio-  
 nes conuiene mostrarse el Principe señor de  
 su entendimiento, y operaciones. A lo que no  
 disiente el Filosofo, llamando al hombre, princi-  
 pio de sus acciones, y de no hazerlo asì,  
 quando es parto a luz, el despacho vltimo es  
 con tantos dolores del pretendiente, que no  
 queda reconocido al beneficio del Principe,  
 fino a cierto genero de contrato, en que son  
 precio los ruegos importuons, y ninguna co-  
 sa cuesta tan caro como la que se compra con  
 ellos.



ellos. Mas si ven, que el Principe dispensa los fauores, y mercedes por su mano, aunque no falga con sus pretensiones, por lo menos, sino quedan contentos, no están que xofos.

Reducido, pues, el Principe a ser facil, en dexarse ver, y sufrido en oír, no se ha de enfadar, si a las vezes le repreguntan, o replican; porque no es desobediencia, y pueden padecer engaño los negociantes. Mas aduertan, q ferà especie della, el replicarle despues que està capaz del negocio: aunque razones multiplicadas, que reduzen la intencion a mas intimo conocimiento de la verdad, apaciblemente deuen oírse; que no es largo el discurso, en que nada sobra. Y quando exceda vn poco el natural afecto, de obtener lo que se pretende, perdonele el Gouernador, o Principe estos excessos, a la necesidad, o a la naturaleza, y cõpense el cansacio de oír los ruegos, con la Deidad que adquiere, siendo rogado: pues no ay cosa mas jocunda que pidan, y dar lo que piden. Los ruegos son de casta de vencidos, y tributos de sumission, los mas deseados q pueden recebir los Principes de sus subditos. Por esto dixo Tulio: *Mas quiero comprarlo, que dezir-* lo. 2 Y Apuleyo: *No acorto precio, compra lo que le dan, el que lo negocia con ruegos.* 3 A mi ver, el que se dexa rogar muchas vezes, merece me-

2.  
*Malò emere, quã  
rogare. Act. 7, in  
Verr.*

3.  
*Non leui merce  
de emit, qui præ-  
catun; aut paruū  
pretium accipit,  
qui rogatur.*

nos.

nos.

nos.



nós , que si dixesse de no la primera . Si Dios no se tiene por deservido en que le importunen , porque el Principe que tiene el entedimiento sujeto a engaño, y la voluntad a mudança, ha de tener a desobediencia, y groseria, si le replican segunda vez? La Cananea, la que no consiguio con oraciones , y ruegos, alcanço importuna. O rara muger ! Que oportunamente importuna ? La piadosa porfia , y perseverancia con que combatiste, ayudò a tu bué despacho. Y el amigo que pidio a deshora los tres panes prestados, de quien dixo el Divino san Ambrosio,<sup>4</sup> que aunque la descomodidad del tiempo bastara, para hazer enfadosa su demanda; con todo esto obtuvo con el enfado, lo que no pudo con el ruego . Y el gran Padre Agustino atribuye la salud espiritual de Maria Madalena , en el poco rezelo de llegar tan fuera de fazon, como era, comiendo Christo cò el Fariseo, oluidada de su reputacion entre piadosas descortesias. Muchas vezes lo que la razon no puede, la importunidad lo vence, y señaladamente la de la muger. Prueua Dios la paciencia de los suyos, no para negarles lo que piden, sino para darlo en mas congrua ocasiõ, y por esto es necessaria la perseverancia. No es menor prueua de amor , negar lo que ha de ser dañoso, que dar lo que ha de ser de

<sup>4</sup> *Quod precibus  
non posuit tadio  
impetrauit Lib.  
7. in Luc. 11.*

pro-



prouecho. Al importuno le es necesario algunas vezes la negatiua, porque sea mas modesto, y moderado. A demas, que el acostumbrado a recebir exclusiones, estima en mas las mercedes que recibe. Vias con importunación grande pidio al Rey Antigono mil escudos, y vencido della, se los mandò dar; rindio el poco afecto de su voluntad a la molestia de su infancia. La importunación en los Principes, les compele a hazer lo que no desean. Que fortaleza ay tan inexpunable, y virtud tan constante, que si continuamente la vaten, y es eterno el padecer, no se rinda, y de a partido? Pues aũ la miserable codicia del auariento (entre sus riquezas pobre) que parece insuperable, llega a rendirse a la importunacion de vn mendigo. Defecto, que oy ha cobrado mas fuerza: pues vemos, que ya por esto, ya por las execraciones; y lo que peor es, por la chocarreria, quieren violentar la limosna, sacandola de la corriente de la caridad.

Oyga, pues el Principe, o Gouernador, con animo alegre, y apacible, que con esto parece se allana con sus subditos, y les assegura, que como amigo, le pueden dezir con libertad licita todo lo que se le ofrece: causa, y fundamento para que le amen, reuerencien, estimen. Algunos Gouernadores, y Principes dan audien-  
cia



cia, mas para ganar el aurà popular, que por remediar, y saber; otros pocas vezes, o por falta de paciencia, o por no descubrir baxios de insuficiencia, viendose embaraçados en la expedicion de los negocios: y otros la dan cada dia, haziendolo regla sin excepcion. No ignoro, que ay batalla sobre quien destos acierta mas; pero a mi juizio, no es question que merece disputa, diganlo los bienes, y los males, que de lo vno, y de lo otro se sigue. La verdad es, que las Audiencias son el tormento mas penoso de los Principes, y Gouvernadores, así por el mucho tiempo que gastan en darlas, como por la importunidad, presuncion, y arrogancia, audacia, e impertinencia de algunos negociantes defabridos, molestos, y despechados, que fatigan el oído mas fordo, y a vezes agotan las escusas, y respuestas. Dezia el Gran Coronista Moyfen, por descargo del cargo de no poder llevar las importunidades, y continuas exorbitancias (permítaseme q diga) y angullorias, que pedia el pueblo cada dia. *¿ Por ventura soy yo su padre para sufrirlos?* Y adierte la Escritura, que era para el, carga pesada, è intolerable. La Audiencia mas gustosa, o menos abraçosa, es la de los soldados; porque como acostumbrados a hazer mas de lo que dizen (lo que no es para todos: pues en esto

CON-



consiste todo el valor del hombre) en breue re-  
la tan su pretensio. Y la de los Cortesanos, pro-  
lixa, ceremoniosa, sin fin, sin modo; y por esto  
hazen perder la paciencia. El cuerdo, y discre-  
to cortesano, o soldado, ha de obligar al Co-  
uernador, o Principe, obrando mucho, y ha-  
blando poco: porque con esto, en qualquier  
cuento queda ayroso: pues la mayor afrenta,  
que puede recebir vn superior es, ser vencido  
de cortesia de vn inferior. El mismo sentimie<sup>to</sup>

*Nam, ut ego ex-  
istimo Regem  
armis, quam mu-  
nificencia vinci,  
minus flagitio-  
sum. in lugurt.*

hallo en mi Salustio. **Los Principes, y Ministros han de tener pa-  
tentes las puertas, escusando la di-  
ficultad que ponen los  
porteros.**

**L**as puertas de las Casas Reales han de  
estar francas a todos, que por esso se lla-  
man Palacios, que fueran lo mismo que paten-  
tes. Las de Trajano tenian essa inscripcion, cõ  
que denotauan, que para la entrada no auia di-  
ficultad, ni distincion de personas; como lo es-  
tàn los puertos de mar, y Templos para to-  
dos. A los Tribunos del pueblo Romano, les  
era prohibido tenerlas cerradas de dia, y de no-  
che. A labaua Suetonio las de Augusto, Plinio  
las



las de Trajano, Lampridio las de Seueros, Cicerón las de Pompeyo, y Plutarco las de Cicerón, de que siempre estauan patentes. He leído no se donde, de vno que nunca fuuo cerradas las puertas de su casa, y de otro, que no quiso cercar vna huerta llena de flores, y frutos, y que no recibieron jamas daño, ni injuria.

Vn Principe ha de fiar su custodia, mas de la lealtad y amor de sus vassallos, que de las armas; porque quando la plebe, y nobleza no temen al Principe, y le aman, puede dezir, que tiene muchos ojos y orejas, para ver, y oír quãto se haze, y imagina: las guardas solo debẽ feruir de ornato, y de coro. Cõfrontase biẽ esto cõ lo q̃ dixo Mamertino. **I** El que se habituare a no tenerlas, se haze mas candido en su gobierno, y no nõcesita de las astucias, a que se fujetan los que viuen con cautelas. Como el Rey Massenisa, que tenia por guarda de su persona à vnos lebreles: y Alexandro Bereo a vn gran perro de ayuda; cuidado congojoso, e imprudente. Neron andaua rodeado de Alemanes, porque no se fiaua de sus vassallos. Grandes son las sospechas, e importunos los temores, que inquietan el coraçon de vn Tirano, qualquier hoja que se mueua, le espanta; el menor rumor que oye de quien pueda contrastar

**I**  
*Arma igitur, & inuenes cum gladijs, atque pilis, non custodias corporis sunt, sed quidam Imperatoris Maestatis solemnibus ornatus. Paneg. Giulian.*

H

fu



fu poder, le defanima, y atierra. Por esto la naturaleza quitò al aguijon al Rey de las auejas, porque la mayor defenfa es, no necessitar de ella. Numa Pompilio, luego que tomò el Imperio, despidio trecientos soldados, que Romulo tenia para guarda de su persona, repugnandole no fiarse de los que se fiauan del. Mas quãdo dexaron de ser persuasiones de justo recelo andar circundado de gente armada? Aristoteles en su Politica refiere, que Cipselo, aunque tirano de Corinto, por ser muy amado del pueblo anduuo siempre sin guardas. Cesar alentado de su propio valor dixo a los que le persuadian anduuiesse cercado de gente armada: *Mas quisro morir a manos de la temeridad, que del continuo miedo.* A consejando a don Alonso, Rey de Aragon, y Napoles, que pues tenia enemigos, y auia conquistado vn Reyno, se guardasse, respondio: *Bien acompañado ando de mi inocencia.* Y à Enrico Quarto Rey de Frãcia (por ventura recelando su tragico fin) le aduirtieron no anduuiesse solo, y sin guarda, y dixoles: *El que temiere su muerte, no me matarà; y el que despreciare su vida, no hallarà estoruo en mis guardas.* Mas empero no es acertado, que el Principe ande solo; porque pone la peligro la salud publica, despreciando la propia. Por esto le comparo a la rosa, que tiene espinas, que le defien-

don



den de las manos de traydores: y assi, aunque no se ofrezcan ocasiones de miedo, es acertado, que el Principe tenga guardas, si quiera para ostentacion, o porque es locura peligrar de valde.

Y tornando de donde me parti: O gran lastima, e injuria de la razon, y corruptela de las costumbres, conseguirse con mayor dificultad las audiencias de los Ministros, que la de sus Principes vicio, que con razon no acaba de afearse, que sean estos mas auaros de oidos, y buenas razones, que el verdadero Señor, y tal vez con permission suya: pues no remediarlo pudiendo, no solo es consentirlo, sino indicio de aprouarlo, haziendo propia la culpa agena, ocasionando que le tengan por ignorante, los que con mas templança aduerten esto, y los malintencionados, por impio. Y llega a tanto este exceso, que se incorpora, è interna cõ sus Ministros, de tal suerte, que sin destruirse a si, no puede destruir a ellos; como el que no corta la yedra, por no ofender al olmo. Y con esto quieren que todos los respeten, y adoren, sin reparar, que es suma inaduertencia, librar estimacion propia en veneracion agena. Y si la tienen dellos, es mas por el cargo que sustentan, que por su merito; como el jumento de la Diosa Isis, cuyo gracioso Emblema le desenga-



I.  
Nō tibi, sed Re-  
ligioni. Alc.  
Embl. 7.

08  
ña con esta letra. *No a tí, sino a la Religión.* I  
Pues su adoracion solo viene a ser momenta-  
nea. Y aunque gustan de las sumisiones, y por  
conseguirlas dan Audiencia, con todo esso la  
dan atropellada, y por el consiguiente sin fru-  
to, porque oyen, y no perciben. Flaco, y enfer-  
mo modo de proceder, pues no aprouecha el  
pasto, que no se rumia, ni en el Altar de Dios  
se le ofrecia por sacrificio animal, que no ru-  
miasse. Que es lo que hazen muchos, que escu-  
chan, y no oyen.

Han de tener hora para oír, y otra para me-  
ditar lo que han oído, con que no padecería el  
despacho de los negociantes, ni ellos oyeran tá-  
de passo, como si tuuiesen el oído en los pies.  
Lo que agudamente dio a entender Aristipo  
a Dionisio el Tirano, a quié auia pedido el per-  
don de vn delito, y negandosele, se postro a sus  
pies, y en ellos le obtuuó: reprehendieron la  
accion otros Filósofos, y respondiòles: yo ha-  
ble a Dionisio, dōde tiene los oídos. Dezia vn  
gran Cortesano: *Que quisiera todos los Principes  
Gigantes, porque, o se auian de baxar para oírlos, o  
nosotros leuantarnos.* La verdad es, que quando  
los hablamos, nos inclinamos tanto, como si  
tuuiesen los oídos en los pies. El consejo mas  
fano para la conseruacion del Ministro, es so-  
licitar la felicidad de los subditos, y el seruicio  
de



de su Principe, con vigilancia grande, integridad Christiana, asistencia continua, aficion viva, y judicioso agrado. En fin este es buen Ministro, el que sirve a su Principe sin daño de los subditos. Y con todos estos requisitos, sino da facil Audiencia, y es desabrido en el despacho, los malogra; como el necio Labrador, que expone la cosecha en la parua, al turbion que se la lleva. Y assi no solo ha de ser benigno a las querellas de los que vienen a darlas, sino facilitar el passo, que media de la puerta a el. Dificultad tan antigua, que aun entre el tropel de tantos como entraron con Christo en la casa de Anas, fue necesario para q̄ entrasse Pedro la venciesse S. Iuã, con la moçuela q̄ seruia de portera. Llega a tanto la insolencia de algunos porteros, (en que se incluyen quantos tienen llave para la entrada) y el rigor de su oficio, q̄ viene a ser el mas odioso de la Republica. De la descortesia destos inexorables huyen los sabios, y prudentes, en detrimento de sus aumentos. Pues considerado, que les ha de venir por esta puerta, refutan la entrada, y quieren mas vna infructuosa ociosidad, que negociar su remedio con tan molesta pension. Vltra desto, el sufrirlos sin esperança cierta de obtener lo q̄ desea, es ciuilidad, y aun vileza. Dando Audiencia el Pontifice Pio Segundo a vn pobre viejo,

y vien-



y viendo el Vger, que se dilataua en informar, le dixo que acabasse. Mandole el Papa, que boluiesse a informar de nuevo, y castigò con carcel al Vger, porque le auia interrumpido. El Emperador Rodulfo Primero, viendo que los porteros, y guardas impedian a los que le querian hablar, dixo. *Dexad que lleguen a mi los hombres, pues no fui electo Emperador, para estar guardado, sino para oirlos.* Pero aora las guardas, y porteros, parece que se hizieron, mas para apartar la gente que busca al Principe, que para assegurarle. Opinion a que no desayuda Seneca. I

*Feliciorem illū  
putas, cui submo-  
uetur, aut quem  
deijcit liſtor. 2.  
do Benef.*

No serà fuera de proposito referir estos exemplos, q̄ tienen tanto del deleytable del Poeta, como del vtil de la verdad, y estilo de q̄ se han valido Santos, y la Escritura en sus Metaphoras, y Alegorias. Despreciables son a mi ver los escritos sin grauedad, y donayre, sin fables, y veras. A los ancianos tal vez se les puede permitir honesto recreo, y desahogo. Lamentauase la verdad con Mercurio, de que no la dauan Audiencia los Dioses, porque estauan ocupados, sabido en que, en deliberar, en que tiempo auian de florecer las calabças, y si auian de brillar oro en sus alas las Mariposas. Quantas vezes dicen los porteros, oy no da Audiencia mi Señor, porque despacha vnas con-



consultas, y está encerrado con su Mayordomo, o con algun hombre de negocios. El Principe, o Ministro, que así procece, retirase de su oficio, y obligacion, y cree, que los ojos de Dios no entran en su retiramiento (rematada locura) pues a su luz Diuina, ni el que se absconde en el abismo, ni el que se reconcentra en las entrañas de la tierra, se le escapa; porque está presente en nosotros, tan vezino, y tan dentro de nuestro ser, como nosotros mismos. En Venecia tenia vn Mercader Griego, cierto pleyto, y aunque procurò mucho tiempo la Audiencia del Dux, no pudo alcançarla. Acercosele vn Gentilhombre Veneciano, y dixole, que vntasse bien la mano de vno de los porteros, porque de otra suerte se cansaria en vano. El rudo Mercader, entendiendolo materialmente, cõprando vn poco de manteca, y asiendo la mano, o rapante garra de vn portero (enseñada a dexarse tomar de los negociantes) se la vntò muy bien. Alborotose de manera, que llegó el rumor, y susurrò a los oídos del Dux, y sabiendo la ocasion, condenò a galeras al portero, y promulgò vn edicto, no dispensable, que de allí a delante no huuiesse puerta cerrada, para los que quisiessen su Audiencia, y despachò al pobre Mercader. Así, que de las dificultosas entradas facan ellos su ganancia, porq se ane-

lan



2  
*Anxi erga Seia-  
num, cuius du-  
rior congressus,  
atque eo per am-  
bitum, & socie-  
tate consiliorum  
parabatur. Ta.  
Ann. 4.*

3  
*Curia panperi-  
bus clausa est.*

4  
*Accessus ad supe-  
riorem, non de-  
bet esse venalis.  
In Alex. Sever.*

5  
*Qui non intrat  
per ostium in o-  
uile ouium, sed  
ascendit aliunde,  
ille fur est, & la-  
tro. Ioann. 1. 10*

lan con mayor cuydado, y negociacion. Galan-  
temente al proposito reprehendio el Maestro  
de los Politicos, la dificultad con que se dexa-  
ua hablar Seyano. 2 El subdito que gasta el tie-  
po, y la dificultad, para la Audiencia del Minis-  
tro, o Principe, viue en peor Estado, del que  
lo es del Turco, que solo al forastero que le ha-  
de hablar, le cuesta su dinero; pero entre Chris-  
tianos, al forastero, y al natural: esclauitud a-  
marga; y assi parece q̃ solo siruē los porteros,  
para no hazer entrar a los pobres: vicio nota-  
do de Ouidio. 3 La entrada para el pobre, tie-  
ne la dificultad, que la del camello por la agu-  
ja. Lo que reprehende Lampridio. 4 Los que  
cierran las puertas a los negociantes, quieren  
que entren por las ventanas como gatos. 5  
Mas el que desear ser de los primeros, a ado-  
rar el Idolo que adora, lleue con buen animo  
la exclusion, fantasia, rigor, y defabrimiento  
del que le ha de ministrar el ingreso: pues es  
regla general para todo lo penoso, que si que-  
remos que sea menos, lo lleuemos bien. Y ade-  
mas de ser prudencia, redimir la vejacion, ra-  
ras vezes errarà el blanco, quien assestare assi  
la punteria; porque si se enfada, o enoja, o se e-  
nemista con el, solicita su perdicion; que la  
ambicion en la Corte de los Principes, corre  
tanto, que hasta las narizes de los porteros se  
in-



inchan en el aire della. Y se tiene por cosa grande, tener conocimiento ò fauor con ellos, y aun con sus amigos, como de Tacito se deduce. 6 No ay cosa mas ordinaria, que adorar al que hemos menester. Mas no todos los que hazen idolos, hazen Dioses; quien los haze, es el que les endereza su adoraciõ, y se fia dellos, segun el agudo sentir de Marcial.

*Prueuase con exemplos, los bienes, y males  
que resultan de dar audiencias,  
y de la poca resolucion  
en sus negocios.*

**P**Or fortificar mas lo que importa al Principe dar audiencia, esforzarè la razon con exemplos. Faraon no se dexaua hablar, sino desde la puerta entre los soldados de su guarda; por esto quiza le castigò Dios con tan diferentes plagas. Roboan Rey de Israel, por ser desapacible y seuerò con los que le habluauan, perdio el Reyno. Iulio Cesar terminò su Imperio y vida, por no oir al que le queria dezir, como iba vendido. Vitelio porque dificultaua las audiencias, acabò miserablemente. Aquel Barbaro Demetrio Rey de Macedonia, dando audiencia en el puète del rio Asio, arro-

6

*Libertis quoque  
ac Ianitoribus  
eius notescere  
pro magnifico ac  
cipiebatur.*  
Anno. 6.

*Qui fingit sacros  
auro, vel mar-  
more vultus.  
Non facit ille  
Deos, qui ro-  
gat, ille facit.*  
Mart. lib. 3.  
Epig. 24.



jò al agua todos los memoriales , a vista de quien se los auia dado, principio de sus desdichas. Don Ramiro Tercero Rey de Leon, por tratar â sus subditos con desabrimiento y despego quando le hablaban, irritò y còmouì de fuerte â los nobles de Galicia, que le alborotaron el Reyno. Aborrecio el mundo al Rey don Pedro el Iusticiero, por ser azedo en sus respuestas, lo q̃ le cauò morir â manos de quien escarmentado en su odio, las daua gratas y afales. Por no imitar en esto el Rey don Iuan el Segundo â su padre don Enrique, le sobreuinieron tantos y tan pesados males. El Pontifice Pio Segundo dificilmente la daua, porque dormia de dia, y de noche velaua, y quando la daua, no dexaua hablar, porque el se lo parlaua todo, y asì viuio siempre inquieto y desafossogado. El dificultar su audiencia echò del Reyno de Napoles â Carlos Octauo Rey de Fancia: con poco nos contentamos, que ya q̃ no nos hazen bien, no no nos hablen mal. No dar los Principes audiencia, es soberuia è injusticia odiosa â Dios, propiedad sola del Turco, que estima â sus subditos indignos de mirarle, y por esto quando sale en publico, quiere que todos pongan los ojos en el suelo.

Al contrario, ay exemplos infinitos de hazñosos varones, que merecieron renombre de



de immortales, por dar audiencia cortès, agradable, y facil á sus subditos. Quien ay tan poco discreto, que no diga, que el que ha de mandar y remediar, deue oir à todos? pues es remedio vnico de los negociantes, el oirlos. A los ojos y boca puso la naturaleza cortinas, porque de xen de ver y hablar algunas vezes; à los oidos, no porque oigan siempre, pero el arte si, con vna puerta y otra, mas inexpugnables, que las de aquellos castillos encantados, que las guardauan Dragones, y Cerueros infernales. Solo el oir y callar nunca dañaron a nadie. Y por esto no ay diferencia entre el discreto, y necio, si ambos callan. Salomon, por la grata audiencia que daua à sus vassallos, fue querido, y adorado dellos. Absalon, que afectaua el Reyno de su padre, no juzgò medio mas eficaz, que ponerse à la puerta de la ciudad, y oir à todos los que venian, ofreciendoles remedio de sus necesidades. Ciro la daua quotidianamēte. Artaxerxes el de la buena memoria, hazia lo mismo, y ordenò à su muger, que llevasse la litera descubierta, porque ni aun en la calle ninguno tuuiesse impedimento para hablarla. Emilio Probo de Melciades, y Pausanias no acaba de encarefcer quan faciles eran en darla. Augusto no solo de dia, pero de noche la daua. Vespasiano con salud y sin ella. Plinio con infinito en-



carecimiento alaba à su Trajano, de que no hu-  
uiesse puerta cerrada para hablar le. Erodiano  
dize de M. Aurelio, que ni aun à los mendigos  
se negauan sus puertas. Iulio Capitolino, de  
Pertinaz. Dion Cassio, de Adriano, y Lampri-  
dio de Seuerio dizen lo proprio. Teodosio gaf-  
taua lo mas del dia en esto. El emperador Ba-  
filio embiaua a los porteros por toda la ciu-  
dad, à saber si auia alguno que quisiessse hablar-  
le. D. Fernâdo el santo Rey de Castilla y Leon,  
sin distincion de grande ni pequeño, oia à to-  
dos cada dia; con que gano los coraçones de  
sus subditos. Rugero Primero Rey de Sicilia  
fue muy grato à los suyos, porque con amor  
grande daua audiencia à todos. Felipe de Co-  
mines, encareciendo las singulares virtudes  
de Carlos Duque Borgoña, dize que oia agra-  
dablemente las diferencias de sus vassallos, y  
las determinaua por su persona. Renato Con-  
de de la Prouenza, aun estando armado, daua  
audiencia à todos, y los despachaua. La pluma  
del Principe nunca se ha de cansar; pues es ar-  
ma, q̃ en la paz y guerra se puede valer della.  
El Rey don Fernando el Catolico, juzgaua, q̃  
con darla de ordinario, descansaua. El inclito  
Carlos Quinto, conociendo por experiecia, q̃  
los demas sentidos suelen embarazar, y los oi-  
dos no dexan diuertir el pensamiento, acudi-  
dia.



dia cō ellos à todos por humildes que fuesen. El Religiosísimo Pio Quinto la daua tan continua, que los Medicos se la prohibieron, porque le estragaua la salud, pero respondiòles: Que Dios le auia puesto en aquel lugar, no para solicitar su comodidad, sino la de todos, y satisfazer à su conciencia, no a su cuerpo. Respuesta verdaderamente digna de tan fante Pontifice. En tiempo del Cardenal Espinola, Presidente de Castilla, muchas vezes fallian los porteros al patio, y en altas voces dezian: Ay quien quiera audiencia ó negociar cō el Consejo. Exemplo digno de ser siempre imitado. El Archiduque Alberto fue incansable en el trabajo del negociar, y ponía su mayor gusto en el despacho, dando audiéncia cada dia con sincreible atencion y apacibilidad. Finalmente las historias estan llenas de semejantes exemplos.

No excluyo la prudente moderacion, porq̃ el sagaz retiro del Principe y no hazerse comun, aumenta su autoridad. Atiende a esto Li-  
uio. I. Escribe Iuã de Barros del Rey del gran Magor, q̃ ninguno le habla mas de dos vezes, vna proponiendo, y por la persona a quien le remitã, se le respõde: Y la otra quãdo va a dar las gracias. El Rey de Borneý no se dexa ver jamas en publico, y no habla sino a su muger, y

hijos

*Continuus aspectus minus verè  
dus, magnos homines, ipsa satietate facit. l. 35.*



28  
hijos, y ordena a vn gentilgombre de su cama-  
ra, que hable a los demas por vn agujero: ridi-  
culo recato, en que manifiestan, aunque barba-  
ros, quanto aumenta la reuerécia deuida a los  
Principes, no ser muy comunes. Mas el dema-  
fiado retiro es argumento de soberuia, e sin ca-  
pacidad grande. Y assi deuen dar audiencia a  
sus vassallos con afabilidad y agrado, de que  
nace la ciencia, que se adquiere con este vfo:  
porque si el oïdo es puerta del entendimiento,  
siempre ansioso de saber, cõ el se apréde mas,  
que con la leccion, aunque cuidadosa; pues a-  
quel ruido de palabras, conque se introduce la  
voz agena, causa atecion aduertida, y el mudo  
silécio, conq lee, tal vez ocasionay cõbida a sue-  
ño, que no permite la voz despertadora. El  
oïdo, à mi ver, tiene no se que de nobleza y ex-  
celencia mas que de sentido corporeo, porque  
participa mucho de lo espiritual. La natura-  
leza depositó en el fondo del vn poco de aire  
encerrado envna delgada y pequeña Membra-  
na sobrevn huesso poroso y seco como parche  
de caxa militar, que herido de la voz, resurte  
resonando al sentido. Su organo no es ancho ni  
derecho sino estrecho, cauernoso, y obliquo co-  
mo caracol, porque el ruido y estruendo no le  
injurien, sino que se rompan en aquellas buel-  
tas angostas, y el aire de la voz entrando en a-  
aquel



aquel intricado laberinto, no halle salida. Y por si algun animalejo pretendieffe entrar en el, tiene las puertas de cera, para que se embarrace en ella como en liga.

Filipo Segundo, Salomon en la prudéncia dezia: *Que con dar audiencia, cumpla con sus obligaciones, y aprendia: cōque venia a recebir mayor beneficio del que hazia.* Mucho aprende quie oye mucho, aunque con memoria flaca. Procure no se pierdan del todo las Ideas en la reminiscencia de lo que ha escuchado y entendido. En tanto es bueno el oido, en quanto oye el Principe con atétas señales de cōmiseracion, las proposiciones de los que se informā, y con lo que en esta escuela de la audiencia apréde, se hallarā tan cultiuado y enriquecido, que podrá disimular grandes faltas y defetos, caso que los tuuiesse; lo que no hiziera con solo el estudio: pues es virtud carecer de vicios, y particularmēte de los que le pueden inquietar el Estado. Y de aqui, el ver cumplido el refran: *Que el que aborrece los vicios, aborrece los hombres.* Y por esto no se ha de tener por mejor, el que nunca peca, (porque todos pecamos) sino el que menos peca. El mas illustre honor del Gouvernador o Principe es, aliuir a los subditos de sus miserias, y embiarlos alegres, que parezca tiene solo aquella dignidad para hazerles bien.

El.



32  
Y El Principe es Sol politico de sus subditos,  
y ha de hazer con ellos lo que el Sol en el Cielo,  
dar luz y vida. Plinio llama el Sol, Principe  
del Cielo. Arnobio, Monarca de las Estrellas:  
Eraclito, fuente de la luz celestial; San Am-  
brofio, ojo del mundo: Filon, Rey grande: Ci-  
ceron, caudillo y gouernador de las Planetas:  
San Isidoro, Regocijo del dia, hermosura del  
aire, gracia de la naturaleza: Cartario, Dios de  
la musica: Empedocles, pedaço de oro: Platõ,  
hijo visible y simbolo de Dios: Aristoteles, au-  
tor con el nombre de la generacion: Eusebio  
Cesariense, Dios de la salud: Los Físicos, men-  
te del mundo, y coraçõ del Cielo: Los Estoicos,  
vn solo Dios: Los Astrologos, Rey de los Af-  
tros: y otros, Rey de la naturaleza, belleza y  
blandon del Orbe, medida del tiempo, y da-  
dor de las sciências: y no ha faltado quien diga,  
que nace, y muere con el dia: Entre las criatu-  
ras corporales, es la que mas representa la her-  
mosura y omnipotencia del Criador, De su cla-  
ridad grande, reciben claridad y virtud, para  
obrar las Estrellas; Produce quantas cosas ay  
en este mûdo; Su presençia, es causa de la luz,  
y su ausencia de las tinieblas: y con todo esso, el  
raton, la mosca, son mas perfetos que esse  
cuerpo hermoso del Sol, por lo que tienen de  
viuiente. Así el Principe, q̃ es Sol en la tierra,  
y tiene



y tiene todos estos atributos, ha de cuidar de  
 dorar con sus virtudes las nieblas de sus vassa-  
 llos, que son los fastidios, y desconsuelos. Y aũ-  
 que la fortuna le dispense, para no sentir en si  
 las necesidades que padecen los particulares,  
 su obligacion deroga este priuilegio, y amonto-  
 na en el las lastimas de todas, y dobla quant as  
 no puede remediar. El Emperador Tito, a  
 quien por su benignidad llamaron Delicias del  
 Orbe, juzgaua por gran mengua del Imperio  
 y Magestad, que nadie saliesse de su presencia  
 desconsolado, en que le imitò mucho el Ponti-  
 fice Leon X. Consejo que tomaron de Eutro-  
 pio. 1 Ha de procurar, que en el hallen los ne-  
 gociantes, mas consuelo que desconfiança: por  
 que los que piden justicia en lo ciuil, y crimi-  
 nal, a vezes mas se complacen del agrado con  
 que los reciben, que de la que se les guarda; y  
 acudiendo a la gracia de su voluntad, no la ha-  
 de escasear, que aunque lo que se difiere no se  
 niega, con todo esso en tanto que se espera, no  
 se alcança; y el que da con promptitud, da mas,  
 y es señal de hidalga liberalidad, que consiste  
 en dar de buena gana, y es lo que ama Dios: 2  
 y dilatandola, se consigue en ocasion perdida,  
 ó tan escasa, que no lo parece, por ir sin la sal  
 que le da la presteza, como dixo Ausonio. 3  
 Y lo que peor es, que se encuentra con los es-

K

tor-

Nullum debere  
 tristem ab Impe-  
 ratore discedere  
 Hist. Rom. li. 7.

Hilarem enim  
 datorem diligit  
 S. Paul. 2. Cor.

Si bene quid fa-  
 cias, facias cito,  
 nam cito factum  
 Gratum erit, in-  
 gratum gratia  
 tarda facit. Auso-  
 ni. Epig. 85.



toruos, y por esto nunca el Principe ha de re-  
mitir a mañana lo que puede hazer oy, porque  
pone en las manos de la fortuna lo que está en  
la fuya. Quanto mas, que aun en la prisa mas  
puntual halla muchas vezes el deseo, de que a-  
cucar a la diligencia. Lo mismo dize Salustio  
mas concisa, y ventajosamente. 1 La mayor  
diligencia tiene sus omisiones; porque es im-  
posible acudir a todo, con que se viene a per-  
der el tiempo, y la ocasion, daño de que repre-  
hende Tacito a Antonio Primo. 2 La tardan-  
ça soñolienta en los negocios arduos, e intri-  
cados, engendra cada hora nuevos impedimien-  
tos, y quanto mas se suspenden las manos, mas  
se pierde la buena ocasion, que en todas las co-  
sas vale mucho. La prudencia y experiencia  
han de passar del entendimiento a las obras. Y  
mi Salustio dize, que Cetego se quexaua de  
sus compañeros, que dudando, y difiriendo el  
tiempo, auia malogrado grandes ocasiones. 3  
Es la mayor infelicidad del gouierno la inreso-  
lucion, y de la guerra el mayor enemigo; porq̃  
no pudiendose preuenir lo futuro, se aumentā  
las dificultades, y dellas nacen tragicos fines,  
lastimosos, y miseros sucessos. Quantas vezes  
vn breue interualo ha quitado a muchos, hon-  
ra, vida, y vitoria? Lo que nos adierte muy  
bien Vegecio, y mas en los socorros de la mar,  
tan

1  
*Et animo cupien-  
ti nihil satis fe-  
stinatur. In In-  
gurt.*

2  
*Ipse, inutiles cun-  
clatione, agenti  
tempora consul-  
tando cōsumpsit.  
Hist. lib. 3.*

3  
*Cetbegus semper  
quereretur de  
ignauia sociorum,  
illos dubitando,  
& dies prolatā-  
do, magnas oportu-  
nitates corrū-  
pere, factis, non  
consulto in tali  
periculo opus  
esse. Comurat.  
Catil.*



tan expuestos a la inconstancia del tiempo. Pues que si el mal natural del General los retarda, disculpando, y aprobando con razones su ruindad, malicia, ò vileza? Estas son de las defensas que son peores que las acusaciones. No habló mal el que dixo, que la tarda, y floja expedicion de los negocios, nacia de temor, ò ignorancia, ò de natural pereza, ò por industria auara de ministros, ò porque parezca decoro y grandeza tener suspensas a las gentes. Yo digera, que la irresolucion es peor que la mala resolucion: porque esta se puede corregir, y aquella todo lo estraga, como el agua corriente, que es saludable, y la estantia enferma. Mas los sabios y briosos entendimientos, con vehemente impetu en vn mismo tiempo piensan, y executan. No ay rayo, que con mayor celeridad haga su carrera, y lo tienen por deidad, pues la naturaleza de volar, participa mucho de Dios, que su dezir es hazer. La celeridad es alabanza del ingenio, porque en vn momento percibe. Don Aluaro Baçan, Marques de Santa-Cruz, y General del mar Oceano, Capitan afortunado y famoso dezia. *Que la madre de la buena fortuna, es a la diligencia.* De todos los enfermos que se alojauan en los cinco portales de la Piscina, curaua cada vez que bajaua el Angel solo vno, y no el mas prin-



83  
cipal, ni el mas antiguo, ni el mas mendigo, sino el mas doliente. Tan mortales son las dolencias, a que se da tarde el remedio, como a las que no se da ninguno. En fin con la diligencia se escusan los graues inconuenientes, que experimentamos de la dilacion prolixa: y por esso dezia el Principe Andrea de Oria, que quisiera le viniera la muerte desde España, por que llegaria muy tarde.

*Como se ha de auer el Principe en dar Audiencia à Embajadores, y à señores no vassallos.*

**L**A mayor prudencia del Principe es, faberla vsar en las audiencias que diere a Embajadores de Reyes, o señores no subditos, porque los yerros que en esta parte hiziere, son muy culpables, y peligrosos: pues no se quedan entre sus Reynos y vassallos, sino que caminan a otras Prouincias, y caen en quien menos los dissimula; y de ordinario los Embajadores son discretos, sagaces, eloquentes, curiosos, atreuidos, y rigurosa atalaya de los Principes. No errò el que llamó al Embaxador, Tercero de amores, y Conciliador de amistades. Haze el oficio de los Profetas, que anunciauan la voluntad del Señor, como Ionas en  
Ni-



Niniue, y Natan à Dauid. Moyfen y Iosue, caudillos del pueblo de Dios, descubrieron talento raro en admitir Embaxadores y Principes forasteros. Dauid fue excelente en lo propio, y Salomon su hijo sapientissimo en embiarlos contentos, aficionados, y llenos de admiraciõ; Estilo ordinario que vsan los Reyes de la China. En lo que se esmerò grandemente el Pontifice Nicolao Quinto. Y viniendo a nuestros siglos, los Reyes Catolicos hizieron grandes fiestas y mercedes a los Embaxadores del Rey de Inglaterra; Filipo Segundo fue con ellos admirablemente aduertido, y su hijo Filipo Tercero merecio con razon el primer lugar entre los Principes del Orbe, de que fue singular testimonio el sumptuosissimo aparato del salon, que se formò en Valladolid, y fiestas de cañas que se hizieron para festejar al Almirante de Inglaterra, de que yo soy testigo de vista. Y la Republica de Venecia hospeda esplendidamente a Embaxadores, y Principes; y assi para que acierte en cosas tan importantes el que ocupa supremo lugar, es bien obserue estas reglas.

Importa mucho tratar cõ afabilidad y agrado a los Embaxadores, tanto, que Alexandro Magno, y Iulio Cesar lo tenian por blason honroso, y por esto honraron a vnos Embaxadores



1  
*Sacrum etiā in-  
ter externas gen-  
tes legatorū ius.  
Hist. 3.*

2  
*Magna quædā,  
& inclita Orato-  
rum dignitas est,  
& apud omnes  
mortales alio-  
quin honorabi-  
lis. De Bello  
Gotb. lib. 1.*

3  
*Barbaris ius le-  
gatorum confer-  
ueretur. De Bel-  
lo Gall. lib. 3.*

4  
*Ius legatorū a-  
pud effratissi-  
mas etiam gētes  
sanctissimum.  
Hist. lib. 81.*

res de saltadores. Aún los Barbaros, según Ta-  
cito, guardan este estilo; lo mismo sienten Ce-  
sar, y Procopio, y Paulo Iouio: 1 y porque  
son copias de sus Principes las ofensas que re-  
ciben, a los originales se hazē, y así pocas que-  
daron sin vengança. La destruición del Rey A-  
non fue, por auer maltratado a los Embaxado-  
res de Dauid. Perseo Rey de Macedonia, Mi-  
tridates, los Tarentinos, y Corintos vinieron  
en poder de los Romanos por lo mismo. M.  
Emilio Lepido, y L. Flaminio, Consules Roma-  
nos, por auer puesto las manos indecentemēte  
en los Embaxadores de los Cartagineses, lue-  
go el Senado los mandó prēder, y remitir allà,  
para que los castigassen. Andronico Empera-  
dor de Constantinopla, mandó hazer quartos  
viuos en las carnicerías publicas a los Emba-  
xadores de los Catalanes, y Aragoneses. Hor-  
ror me da el referillo, y solo la memoria altera  
mi animo. Pero inhumanidad tanta disculpa  
las ruinas, è incendios, que en satisfacion mu-  
chas Prouincias padecieron; y así està en du-  
da, si fue mas atroz esta crueldad, o los castigos  
que se executaron. Daño que justamente pade-  
cen los Principes, que por su crueldad hazen a  
los mas fieles desleales. Quanto mas, que en la  
guerra raras vezes pueden los rigores justifi-  
carse con terminos legales, ni dexar de parti-  
cipar



cipar su ira infinitos inocentes, por no poderse escusar, o por otros fines publicos, que siempre preceden a los particulares. Amurates, Señor de Turcos, en vnas grandes fiestas hizo, q̄ Abrahin Can, Embaxador del Rey de Persia, las viesse de vn tablado, y a lo mejor dellas se cayò de industria: lo que indigno de fuerte al Persiano, que le mandò se viniessse, sin establecer la paz, que tanto el Turco deseaua: y porque dos niños rapazes, hijos de Senadores Romanos, fígaron, y mofaron de vnos Embaxadores de los Polacos, los embiaron presos a Polonia, para que los castigassen. El Texto en la Ley final de legationibus, dize: que el q̄ los maltratare, sea juzgado como a enemigo comun, y Erodoto siente lo mismo. 5 Y por esto conuiene escoger Legados de edad, y calidad, pues en su mano està la suma de las cosas, la paz, la guerra, las treguas, el conciliar, o exasperar los animos de los Principes, y assi no solo han de concurrir en ellos las calidades necesarias, pero las vtiles. No han de pecar de ignorancia, ni malicia, porque su pecado es en cierta manera, como el de Adan, que machò todo el genero humano; assi el Embaxador, toda Monarquia de su Señor. Ministro solo, y lexos de su Principe, aunque lleue instrucciones, las ocasiones q̄ de importancia se ofrecen,

5  
*Qui interimunt  
legatos, ius om-  
nium hominum  
confundūt. Lib.*

7.



6  
*Legantur in A-  
fricam maiores,  
nati nobiles, am-  
plis honoribus  
vsi, in queis E-  
milius Scaurus.  
In Iugurt.*

cen, haze que se remire mucho en su eleccion. Y que deuen ser los mas insignes, y de mayor opinion, credito, y nobleza, lo dize mi amigo Salustio. 6 Y no hazer lo que Ludouico XI. Rey de Francia, que embiò a Oliueros su Barbero, por Embaxador a los de Gante, lo q̃ fin- tieron tanto, que no solo no condescendieron cõ lo que pedia, pero sino se les escapara de no che por vna ventana, le echaran en el rio. Siẽpre el Embaxador necio, è idiota manifestò la falta del que le embia. Las embaxadas son para premiar, y tener gratos, y a su deuociõ a los nobles: y asì quando se dan a plebeyos, se profanan, y enuilecen. Por esto Alexandro Magno arrojò el Decreto de los Atenienfes delante de sus Embaxadores, y le recibio despues muy cortefmente de mano de Focion. Conuie ne oirlos despacio, y a solas, y no como los Reyes de Francia, delante de todos, que se llegan tanto, que lo oyen todo: y sin interrumpirles, sino quando la ocasion lo adierte, y hazer q̃ se les acomode de viuienda, les honren sus ministros, y la justicia les obserue sus priuilegios, è inmunidades: pues de lo contrario se hã visto disgustos, y sentimientos grandes. Mas serà cordura aduertirles con demasiada piedad, no sean sus casas amparo de facinerosos. La causa porque deuen ser francos, è inuiolables, es la  
ne-



necesidad que tienen vnas naciones de otras.  
 En la audiencia que les diere, ha de estar aduer-  
 tido de su calidad, y de los negocios que vienen  
 a tratar, para que en la ocaſion le hallen preue-  
 nido, que a eſte fin ſin duda ſe les da, no luego,  
 ſino paſſado algun dia; y ſus acciones lo que di-  
 zen, y hazen, y aun lo que piengan, con quien tra-  
 tan de dia y de noche, ſi con los mal affectos, y  
 que amigos tienen; y eſto ſe conſigue con la a-  
 ſabilidad de los miniſtros, a quien ſe comete ſu  
 hoſpédage, oficio, que con mucho acierto ha  
 inſtituido de nuevo el Rey nueſtro ſeñor Filipo  
 Quarto con nombre de Introdutor de Emba-  
 xadores. Aunque yo he hallado, que los Roma-  
 nos tenían para el diputado vn Queſtor Vrba-  
 no, como lo teſtifica el grauifſimo Filon Iudio  
 en el libro de la Embaxada, que lleuó al Empe-  
 rador Caligula en nombre de ſu pueblo, que eſ-  
 perando para hablarle, al ſalir de los jardines  
 de ſu madre, les embio a Romulo, que tenia eſ-  
 te oficio de Introdutor. Yo creo ſoy el pri-  
 mero, ſi no me engaño, que entre tantos como  
 han tratado deſta materia, ha encontrado con  
 eſte lugar, que por ſer de lo mas recondito de  
 la erudicion, me deberan eſto los curioſos; y au-  
 que con todos ha de guardar el Principe eſte  
 eſtilo, con mayor cuydado con los Legados A-  
 poſtolicos, que de ordinario ſon de mas profun-

I  
*Exceptos enim  
 nos primum in  
 campo Martio,  
 cum à maternis  
 horis exiret, re  
 ſalutauit, &  
 dextera innuit  
 ſe propitiū, miſ-  
 ſoque ad nos Ro-  
 mulo, qui lega-  
 tionibus admit-  
 tendis præerat.  
 Phil. in lib. de  
 legat. ad Caium  
 Ca.*



do ingenio, y alto juyzio, y tratan negocios que  
piden mayor aduertencia, por fer el Pontifice  
padre comun de todos los Reyes, y su obliga-  
cion conseruarles en paz, y vnion fraternal, sin  
guerras y disensiones, y el que esto no haze, de-  
genera de sucessor de S. Pedro.

Ha de mandar, que les traten bien, en espe-  
cial el Valido, que es de quien de ordinario pē-  
de su despacho. Felipe de Comines engrandece  
mucho a Luis XI. Rey de Francia, por el buen  
acogimiento que hizo, y dadiuas que dio a los  
Embaxadores de Eduardo Rey de Inglaterra,  
y dize que le importò para que no fauoreciesse  
a Maria Duquesa de Bretaña. A su exemplo En-  
rique Quarto Rey de Francia, fue singular en  
regalar a los Embaxadores con dadiuas de mu-  
cha estima. Es gran interes lo que se dà a Emba-  
xadores, y a Principes forasteros. En España se  
atiende particularmente a recibirlos cō amor,  
tratarlos con magnificencia, y embiarlos vtili-  
zados, de que pudiera acentonar exemplos.  
Basta lo que ayer vimos en la ocasion del Prin-  
cipe de Vuales, y en la Legacia del Cardenal  
Barberino, sobrino de nuestro muy santo Padre  
Vrbano Octauo, descubriendo su Magestad res-  
plandores de grandeza, humanidad, y liberali-  
dad. El Emperador Federico Tercero salio à  
encontrar a tres Cardenales à Latere, Niceno,  
S.



S. Marcos, y Senes, Apeose, y acogioles con grandes demostraciones de honra y amor. Galeazo, Duque de Milan, salio algunas millas à recibir al Cardenal Niceno, y aunque auia lodos, se apeò, y caminò algunos passos, y con humildad le acogio. Filipo Segundo, quando el Cardenal Carrafa sobrino de Paulo Quarto, fue à Bruselas, le salio a recibir hasta la puerta de la ciudad, honrandole con demostraciones de voluntad. El Rey de Polonia salio a encontrar al Cardenal Caetano, y le lleuò a su lado derecho, haziendole grandes caricias y honras: y Filipo Quarto con grande, y luzido acompañamiento, en que yo me hallè, salio à cauallo hasta la puerta de Alcalá a recibir al Cardenal Barberino, y la primera palabra que le dixo fue Como viene V. S. I. y luego, Como queda vuestro tio? y le lleuò a su lado siniestro hasta Palacio, donde fue hospedado con magnificencia grande. En las respuestas que le diere, procure sean agradables, y que prometan buenas esperanças; que el negociar presto y bien, fue muy estimado de todos; y los Embaxadores bueluen bien afectos, para lo que se tratare en sus Reynos, è importa mucho tener alli vn voto aficionado. En conclusion el Principe prudente ha de procurar, que ningun Embaxador vaya exasperado, sino obligado, y grato: porque quando



54  
bueluén a su patria, fabén satisfazer, y feruir  
las mercedes que han recibido, ò vengar las  
descortesías y agrauios, como se vio en Vene-  
cia, pues por auer recibido Enrique Quarto  
Rey de Francia con agassajo y agrado à Iuan  
Mocenego su Embaxador, y Senador de aque-  
lla Republica, quando boluiò, supo referirlo  
de suerte, que mouio los animos para que le tra-  
tassen como a Rey, y dieffen renòbre de Chris-  
tianísimo, ocasionando con esto, que el Ponti-  
fice le confirmasse en esse titulo, que aun no se  
le auia dado, con que acabò de establecer su  
Corona.

*El dar frecuente audiencia aluiualas obliga-  
ciones del Principe, y escusalas lagrimas  
del pueblo.*

**E**L fruto mas considerable que recibe el  
Principe ò Gouernador, dando audiencia  
frequentemente, es euitar la suma de los nego-  
cios. Dezia don Baltasar de Zuñiga (exemplo  
de Legados, dechado de Presidentes, y Ayo  
de Principes) *Que quien desea no tener negocios, ne-  
gocie.* Enrique Quarto Rey de Francia pregun-  
tò à Antonio Perez, que haria para no verse tã  
acofado, y molestado de pretendientes, y respõ-  
dio, Darles audiencia cada dia; y por la experi-  
cia



cia conocio quan saludable fue el conſejo. No ay duda que deſpachando quòtidianamete, vienen a ſer menos, y por el conſiguiente mas facil de llevar la carga diuida. Lo que rompe la preſa de los molinos, es la detencion del agua, y en eſta que ſe pueden criar, ſino ſapos, y culebras, que con ruido y ſiluos deſdoran la reputacion del Principe? Lo que deſalienta, y deſanima à los negociantes, es darles de tarde en tarde audiencia; cauſa para que ſean enfadoſos, y peſados, quando la alcançan, valiendose de la ocaſion, que ſi la diera de ordinario, muchos dias no tuuiera quien le hablara, y eſcuſara la peſadumbre y general murmuracion, quitando la cauſa de perderle el reſpeto, como le ſucedio a Dauid cò aquella muger de Teuca; a quiẽ ſoportò con paciencia los peſares que le dixo; y a Filipo Rey de Macedonia cò vna pobre vieja, que retirandose a ſu camara, le ſalio al encuentro, y le ſuplicò ſe ſinieſſe de darle audiencia; y diziendo el Rey, que otro dia, reſpondio con ſuma viuacidad al còſpecto de todos: Pues no tienes lugar de oirme, dexa de ſer Rey. Tanta licencia uſurpa la razon, y vna muger, que no tiene que le ocupe la lengua, quando el dolor le auia el ſentir. ¶ Y aſi atonito, y conuencido, no ſolo ſe detuuò con tolerancia a oirla, pero por ella deſpacho a otros muchos negociantes.

tes. 6. Met.

Grande  
doloris ingeniũ  
eſt, miſerique  
venit ſolertia  
rebus. Ouid. lib.



tes. Lo mismo les sucedio al Rey Demetrio, y al Emperador Adriano con otras dos viejas, cuyas palabras atreuidas no solo no irritaron el animo destos Principes, pero como circunfpectos, y prouidos, con risueño semblante hizieron passage dellas, y les dieron audiencia. Mas en este siglo sucede al rebes, que el atreuimiento perturba la pureza del animo mas candido para castigarle. A mi juyzio, no es la que la necesidad impele, o la seguridad de la conciencia, sino brio, y aun confianza; Mas el que nace de la imprudencia, y vanidad, este merece seuero castigo, porque ofende de lleno en lleno la reputacion del Principe. En fin vale tanto sufrir palabras duras, como hazer obras buenas. No da por de menores quilates la columna de la Iglesia la caridad en lo que sufre, que en lo que obra. 1. A Dionisio Tirano de Siracusa le di-  
xo vn vassallo fuyo: Suplicoos señor, que estando desocupado me deis audiencia, y respondiole: Nunca permitan los Dioses, que teniendo a mi cargo el gouierno desta Republica, esse desocupado. Y Cesar dezia: Que ninguna cosa auia alcançado con el Imperio, sino el viuir ocupado.  
Y tornando a lo que poco ha dezia, auiendo-  
se diuertido en la caça por algunos dias don Alonso el Quarto Rey de Portugal, quando bol-  
uio

**I**  
*Non irritatur,  
patiens est, om-  
nia suffert. 1. S.  
Paul. 1. Cor. 13*

*Abbas  
S. Augustinus  
supra. 1. 1. 1.  
1. 1. 1. 1. 1.  
1. 1. 1. 1. 1.  
1. 1. 1. 1. 1.  
1. 1. 1. 1. 1.*



uio à la Corte, le dixeron los de su Consejo:  
 Que en la hora de la muerte no le tomara Dios  
 cuenta de los venados, que dexò de matar, sino  
 de los vassallos que dexò de oir y remediar, y  
 que asì mudasse estìlo, porque de no hazerlo,  
 buscarian Rey que los oyesse: libertad que les  
 ocasionò la fuerça de la obligacion Real à vista  
 de su omision y descuydo; y huuola de sufrir (q̃  
 ocasiones ay donde es fuerça y cordura dissimu-  
 lar agrauios) como aquellos Principes la de-  
 masia de la verdad de las mugeres: porque de  
 no hazerlo, las querellas que dieran por las ca-  
 lles y Templos, con suspiros y lagrimas (q̃ quã-  
 do el melindre las despide, antes se ven enjutas  
 que lloradas) alborataran el pueblo; que no ay  
 mayor informante, que vn suspiro, ni mas fuer-  
 tes razones, que lagrimas de vna muger no fea.  
 Asì como el cuerpo herido brota sangre, ansì  
 el alma atraefada de dolor, despide lagrimas:  
 arma con que las mugeres rinden los nobles, y  
 principales: son lenguas mudas, vapores de las  
 entrañas, sudor del coraçon, y sangre del alma.  
 Pero es la mayor de las calamidades, quando  
 la vengança de las manos la remite el coraçon  
 a los ojos, y a la lengua. Siempre fue licito al a-  
 nimo lastimado y afligido, descansar con lagri-  
 mas y querellas. Que ha de hazer, aguardar que  
 el intimo dolor le abraçe? pues que mucho es,  
 que



que exale el humo deste incendio por los ojos,  
y por la boca? El torrente de los profundos ge-  
midos, y angustiados folloços de los que pade-  
cer, son como vn rio rapido y caudaloso, que to-  
do lo inunda y arrebatá: y que lagrimas de la  
viuda y del pupilo suban desde sus megillas has-  
ta el Cielo, es cierto; pues son las mas fuertes  
maldiciones de todas, porque entregan á Dios  
su vengança contra el Gouvernador, o Principe  
que se haze desentendido dellas, mostrandose  
en todo desapiadado, y en nada compasivo. Quá-  
do se ven lagrimas, y agrauios de inocentes, sin  
tener quien buelua por ellos, es caso mas terri-  
ble, que el morir, o nunca auer nacido. Deben  
ser mas prouechosos los ruegos de las lagrimas  
que los de la lengua; porque esta se puede enga-  
ñar en lo que pide, y las lagrimas no en lo que  
sienten. Es cierto que de si se acuerda, quien se  
apiada de la pobreza, desnudez, y desabrigo.  
No tenga en poco el Principe las maldiciones  
del pueblo, particularmente de los oprimidos,  
necesitados, y hambrientos, que son dignos de  
temerse, como los lastimosos exemplos que há  
causado; pues el mayor poder del que gouierna  
es, no ser aborrecido de sus subditos.

Y aunque bastaua lo referido para prueba  
del intento, acrecerè estos exemplos memo-  
rables. En tiempo del inclito Español Trejano,  
cuya



cuya piedad acredita san Gregorio, sucedio, q  
vna pobre viuda a quien auian muerto vn hijo,  
poniendosele delante, estando ya a cauallo pa-  
ra cierta guerra, le dixo: Es posible, que siendo  
tu Empersdor se me haze tan atroz injuria! A-  
peose, y luego puso por obra el hazerle justi-  
cia. Perfeta accion, y vltima linea de sus egre-  
gias virtudes. Al Rey don Iuan el Tercero de  
Portugal, estando para comulgar, llegó vn Ca-  
uallero, y en alta voz dixo al Sacerdote, Em-  
bargo la Eucharistia hasta tanto que el Rey me  
oyga, y haga justicia; y hasta hazerla el piadoso  
Rey suspendio la comunión. Singular, y raro  
exemplo de virtud, y testimonio claro de lo que  
puede la razon. El Emperador Conrado Gali-  
co yendose a consagrar, muchas vezes se parò  
con todo el acompañamiento à oir algunas  
quejas de gente desfauorecida, y determinò  
sus causas: Cesarea piedad, que la encarece V-  
uiippon graue Escriitor de Alemaña. Y siendo  
Principe Filipo Segundo, en ocasion que salia  
en publico a cauallo, llegó vna pobre muger, y  
le suplicò con lagrimas perdonasse a vn hijo su-  
yo, que auian sentenciado a muerte; Detunose,  
y llamando al Alcalde de Corte que iba en el  
acompañamiento, se enterò del caso, y dixo a la  
muger: *Iusta fue la sentencia; mas porque no quedan*  
*frustrados vuestros ruegos, que me han detenido, en-*

M

trie-



*triégueseos el preso, con que salga de la Corte* Que no es menor excelencia escuchar para hazer mercedes, que oir para castigar agrauios. Y no ay duda, que el dar el Gouernador, o Principe tales audiencia, es indicio de singular caridad, y zelo de justicia, estirpe generoso de sus glorias, è immortalidad de suma fama.

Sea pues conclusion de todo este Discurso, que al Principe le conuiene la perfeta noticia de lo que sucede en sus Reynos, y para ello el mas eficaz medio es la audiencia, por ser espejo; en que se ven no solo las acciones domesticas, sino la de otros Reynos. Acudese al consuelo de los afligidos, en quien mas de ordinario se suele hallar la verdad, y no la lisonja, contagio perjudicial para los Principes. Abrese puerta al premio de los buenos, y castigo de los malos; y es tomar en la mano el freno, quando desbocados se despeñan los ministros por sus interesses, o passiones: y aunque en las Audiencias ha de conseruar el Principe la decencia debida a la Magestad, ha de tener la suauidad, y blandura, sin atajar al que informa, ni remitirle a otros, quando por si le puede dar el remedio, con que escusara el inconueniente de las dilaciones y dificultades, que nacen de los porteros que le asisten. Debe dar breuedad a la resolucion, quando ay peligro en la tardança, y

con



con Embaxadores, y señores que no son sus vaf  
fallos, inclinarse mas a la benignidad, ha-  
ziendolos cariñosos a su  
agassajo.

F I N.





ID. 1200011272

Ayuntamiento de Madrid



16

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200011277







16  
8



88L